

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**EL CONFLICTO CENTROAMERICANO ANTE LOS
MECANISMOS DE CONCERTACION POLITICA**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA**

PRESENTAN

ARCADIO MENDEZ MARTINEZ

DANIEL ARTURO AGUILAR GARCIA

ASESOR:

PROF. PABLO J. BECERRA CHAVEZ

MEXICO. D.F. 1995

INDICE

INTRODUCCION	3
CAPITULO 1.	
CARACTERES GEOGRAFICOS DESCRIPTIVOS DE CENTROAMERICA.	9
1.1. Guatemala	11
1.2. Honduras	12
1.3. El Salvador	13
1.4. Nicaragua	14
1.5. Costa Rica	15
1.6. Panamá	17
CAPITULO 2.	
ANTECEDENTES DEL CONFLICTO CENTROAMERICANO.	19
2.1. Centroamérica ante el desarrollo del militarismo y la guerrilla.	19
2.1.1. La guerrilla en Guatemala.	30
2.1.2. La guerrilla en Panamá.	32
2.1.3. La guerrilla en Nicaragua.	33
2.1.4. Las tentativas en Honduras.	35
2.2. El reflejo de la estructura productiva centroamericana	39
2.3. Política y sociedad.	44
2.3.1. Los partidos políticos.	47
2.3.2. El sector obrero	49

2.3.3. La Iglesia.	51
2.4. América Latina y el conflicto Este-Oeste.	54
CAPITULO 3.	
DESEQUILIBRIO POLITICO	63
3.1. El conflicto centroamericano: un parámetro en el inicio de la concertación política en América Latina.	63
3.2. Concertación política del Grupo de Contadora y el desafío del gobierno Reagan.	66
3.3. Políticas del Grupo de Contadora (objetivos y Acta de Paz).	76
CAPITULO 4.	
NUEVOS MECANISMOS DE CONSULTA Y CONCERTACION POLITICA	82
4.1. Hacia un proceso de unidad latinoamericana: El Grupo de Apoyo.	82
4.2. El Grupo de los Ocho: fusión del Grupo de Contadora y El Grupo de Apoyo.	89
4.3. Acuerdos y objetivos.	94
CONCLUSION.	98
NOTAS Y REFERENCIAS.	103
BIBLIOGRAFIA.	107

INTRODUCCION

Dentro de la presente investigación se presta especial atención a los países centroamericanos por la política de los Estados Unidos y el paso que se da a una participación y maduración política conformando la unidad latinoamericana que tanto se anhelaba y a la vez buscar una solución pacífica al conflicto que se gestaba en Centroamérica.

Las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica siempre han sufrido vaivenes en el pasado y el presente; esto en atención a los problemas que ocasiona la política de dominación-represión de los Estados Unidos hacia la región.

Esta investigación tiene como objetivos principales discutir las bases sobre las cuales Centroamérica puede considerarse un objeto de estudio y de acción política del presente, y describir el proceso y alcance de los mecanismos de concertación política en el conflicto centroamericano. Para tal efecto, se le analiza como formación social y como región.

Asimismo, se intenta esclarecer la importancia que los factores geopolíticos han tenido en la evolución de área y la forma de como pueden contribuir a una solución pacífica ante la directa intervención militar de los Estados Unidos. Los especialistas de la región sostienen que: "La región es percibida geopolíticamente y que los proyectos de organización especial para ella propuestos por la potencia dominante, se encuadran en esa visión... y que el desarrollo económico y social del área está condicionado por los factores geopolíticos"¹.

Que el valor centroamericano es geoestratégico, para los norteamericanos, antes que económico, y que es la esfera geopolítica donde puede hallarse la identidad regional. Las vicisitudes de la crisis social y política que han azotado a la región, la revaluación de que ha sido objeto la administración Reagan. Tal fenómeno ha sido ampliamente analizado por Gorostiaga y puede sintetizarse diciendo que:

- "Desde el punto de visto de los intereses económicos norteamericanos, Centroamérica presenta un escaso valor. En efecto, de acuerdo al Informe Kissinger, en 1984, la inversión privada norteamericana en el área, incluyendo Panamá, apenas representaba un 2.4% de la inversión norteamericana en el exterior. Planteandose las cosas con realismo,

hay que decir que los artículos agrícolas que la región produce, por su cantidad y calidad, pueden ser fácilmente obtenidas en otras zonas del mundo... Los Estados Unidos perciben Centroamérica como un territorio geoestratégico y su interés en el es, por tanto, geopolítico... Centroamérica se localiza en la vecindad de los Estados Unidos... Debido a eso es percibida como un territorio clave para la seguridad norteamericana. Cualquier amenaza en ella, resulta intolerable"².

Es ésta visión geoestratégica, la que por mucho tiempo había regulado el comportamiento estadounidense hacia la región, al igual que lo hace hoy. La obstinada inistencia de la administración Reagan en los argumentos tradicionales, su ciega apología del pasado, el desenfreno de su intervencionismo; son todos, reflejo de una valorización estratégica que se aferra a un pequeño y angosto pedazo de tierra.

Las bases teóricas en importancia sobre las cuales nuestra investigación se desarrolla y las ampliará en forma importante, son:

1. El sistema que trata a toda costa de tener una supervivencia es el capitalismo.
2. Las sociedades, en general, sin importar de sus ideologías y condiciones económicas tratan de tener una apertura política y de comunicación como elementos importantes en el logro tan ansiado de la unidad latinoamericana.
3. Los problemas económicos trascienden al igual que los procesos políticos y sociales.
4. Los mecanismos de concertación política tratan de contrarrestar la política de los Estados Unidos dirigida a Centroamérica, así como encontrar soluciones pacíficas al conflicto centroamericano.

Ante estas bases nos planteamos las siguientes hipótesis:

- a. Los diferentes gobiernos estadounidenses, a partir de la Segunda Guerra Mundial, han planteado la articulación de una política de contención hacia Centroamérica para contrarrestar la amenaza del comunismo.

b. Los diferentes gobiernos estadounidenses ha dado gran apoyo económico y militar, para evitar el paso a la democracia de los países de la región; cosa que afectaría los intereses del imperialismo y la hegemonía-dominación en esa región.

c. Si la conformación de los mecanismos de concertación responden a los intereses del conflicto centroamericano.

d. Si la implementación de estos se realiza de manera laxa e imprecisa provocara una nueva crisis de credibilidad.

En este sentido, la creación de los mecanismos es con la necesidad de lograr una apertura política y democrática, en la región, como factores importantes en la etapa inicial del nuevo regionalismo latinoamericano; así como abordar las motivaciones que llevaron a los distintos países a involucrarse en los esfuerzos de pacificación de Centroamérica, primero, y el desarrollo de un interés nacional de los países en la búsqueda de una recuperación económica regional, después. "Los gobiernos de estos estados sostienen tres tesis fundamentales desde el inicio de sus gestiones: 1. El origen socioeconómico de los problemas, 2. La dinámica regional del conflicto, 3. La imperiosa necesidad de encontrar soluciones por la vía del diálogo y la negociación frente a cualquier opción que traiga consigo el uso de la fuerza"³.

La maduración política se produce a pasos agigantados debido a la aparición de una diplomacia más comprometida en la región. Algunos países sin importar sus ideologías y situaciones económicas, adivinan los riesgos de aislamiento, bloqueos comerciales ante la hegemonía estadounidense siempre acuciante.

Dentro del desarrollo de esta investigación, el conflicto centroamericano lo abordaremos desde dos aspectos: el de sus aspectos internos y el de las políticas desplegadas hacia la región por los factores externos de mayor importancia.

En este sentido, se ha dividido la investigación en cuatro capítulos.

En el capítulo uno, conoceremos algunas concepciones sobre la formación política del istmo centroamericano, así como, en forma general, las características geográficas de la

región.

El capítulo dos, abarca varios subtemas, en los cuales hablaremos de los antecedentes del conflicto centroamericano, a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. El militarismo y la guerrilla, la estructura productiva, política y sociedad y el conflicto Este-Oeste.

Desde los tiempos de la Doctrina Monroe se estableció que frente al continente la estrategia contencionista era la necesaria respuesta a los problemas de la zona. Ante éste enfoque llevó a la definición de una política de seguridad nacional tendiente a defender intereses estratégicos estadounidenses. Desde entonces y con el pretexto de evitar la intervención de fuerzas externas a la zona de influencia norteamericana, Estados Unidos ha intervenido, alterando a su conveniencia todos y cada uno de los procesos nacionales que ha habido en los distintos países de la región.

Ante esta situación, la participación de la carrera militarista tuvo un crecimiento considerable, pero a su vez acrecentó los diferentes movimientos guerrilleros en Centroamérica, además de las implicaciones económicas y sociales que este desarrollo armamentista provocara en la región. El ejemplo más visto lo tenemos con Nicaragua y El Salvador, el gasto militar para acabar con la "contra" y con el fin de llegar a una pacificación interna se ven reflejados en la no satisfacción de demandas sociales y económicas, ahogándose más en la crisis.

También se verán cuestiones como la participación política de militares en la forma de gobernar a la sociedad, así como la participación de los partidos políticos y la clase obrera en la búsqueda de soluciones a sus problemas. Los militares han protegido los intereses imperialistas, que a su vez apoyan y reproducen a la "contra" con el fin de aplastar los movimientos de liberación nacional que según políticos norteamericanos tienen carácter comunista. Esto lleva a la generalización del conflicto, anarquía y una desestabilización en América Central.

Vista Centroamérica desde el ángulo económico, salta a la luz que al área le ha sido asignado un papel en la producción capitalista. Centroamérica hubo de especializarse en la producción de alimentos y materias primas, sobre todo agrícolas, para el mercado

externo, a la vez que se convertía en consumidora de bienes manufacturados en Europa y Estados Unidos. Pero sin embargo, en todos los países centroamericanos hay pobreza, que surge del bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y además, de la riqueza existente no ha sido distribuida en la misma medida y proporción en que ha sido creada, y además, el crecimiento de los países centroamericanos no ha sido homogéneo.

Dentro del conflicto Este-Oeste, se toma la dirección al involucrar no sólo a dos bloques económicos diferentes, sino también a la región centroamericana. Lo que nos permite identificar claramente la lucha internacional por el poder territorial. En este renglón se manifiesta el apoyo militar y económico de parte de las dos potencias, constituyéndose un caso válido para ilustrar algunos de los elementos que gobiernan la realidad internacional.

En el capítulo tres, conoceremos el desequilibrio político que empieza a gestarse a partir de una mayor injerencia norteamericana. Se manejan las causas principales por la cual se crean los mecanismos de concertación política iniciada por el Grupo de Contadora, integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela. Este grupo es indicio de voluntad con una visión propia sobre los caminos para el mantenimiento de la paz en la región centroamericana, pero hay razones de igual o mayor profundidad en la oposición de Reagan y su gobierno a una negociación en el conflicto. Desde el nacimiento de Contadora la política de Reagan hizo hasta lo imposible para impedir un acuerdo de paz.

Veremos también las políticas impulsadas por este grupo, efectos y logros alcanzados por los países en conflicto.

Por último, en el capítulo cuatro, ante todo esto América Latina logra un proceso de unidad y no para en su deseo de defenderse de la política norteamericana, en 1985, se crea el Grupo de Apoyo a Contadora. La reacción de Reagan no se hizo esperar. Con la creación del nuevo grupo las políticas de Contadora tuvieron un mayor impulso, a la vez que la unidad latinoamericana toma una forma más solidaria. El nuevo grupo es conformado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay; además este grupo percibía, que una intervención militar directa de Estados Unidos en Nicaragua y El Salvador provocaría una grave crisis política en toda la región centroamericana.

La creación o mejor dicho, la fusión de Contadora y el Grupo de Apoyo da como resultado

un tercer grupo, el Grupo de los Ocho, como un Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política. Este grupo planteó objetivos ambiciosos en materia de cooperación e integración regional.

Las posibilidades de una mayor concertación política regional van más allá del conflicto centroamericano e incrementar las expectativas en la solución de paz.

La periodización del tema es de, a principios de 1980 hasta finales de 1989, aunque hacemos referencia a antecedentes en forma general. Se emplea un enfoque en el marco geopolítico, en el sentido de globalizar la zona central de América con el resto de América Latina, teniendo un conocimiento general sobre los mecanismos de concertación y hacer una vinculación de lo más exacta posible de un grupo a otro.

No es una investigación especializada, sino un conjunto recopilaciones, meditaciones y reflexiones sobre la situación vivida en Centroamérica. Pero sí mantener la investigación en un nivel significativo para su comprensión; haciéndola a través de libros, revistas, artículos por lo que se trata de una investigación de tipo bibliográfica-documental. Pero nuestro interés básico es tratar de reunir los elementos más importantes.

Nos daremos cuenta de que encontraremos, aquí y allá, lagunas; en algunos momentos pocos países, problemas y aspectos de mayor importancia que habrían requerido ensayos y estudios más detenidos. Pero una reflexión de esta índole está condenada a ser incompleta o, mejor dicho, inacabable. De todos modos esperemos que esta investigación sea de lo más útil.

CAPITULO 1

CARACTERES GEOGRAFICOS DESCRIPTIVOS DE CENTROAMERICA

En la actualidad se manifiesta la tendencia, visible por otra parte en casi todo el mundo, a unir intereses comunes y a acabar con el aislacionismo, que tanto perjudica a los países en su desarrollo político, económico y social. Por ello, además de la Organización de Estados Americanos, que une con determinados fines a las naciones de América Latina, se van formando entidades regionales con objetivos propios como, por ejemplo, la Organización de Estados Centroamericanos, creada por la Carta de San Salvador, que suscribieron el 14 de octubre de 1941 los cancilleres de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Entendemos que su finalidad primordial es promover la unidad centroamericana, tal y como lo estableció la Constitución de 1824 al proclamarse la independencia.

América Central se halla integrada por dos porciones: una, continental, formada por el istmo que a manera de puente une las dos masas continentales -América del Norte y América del Sur-, constituye América Central Istmica (de la cual nos ocuparemos); componen la otra, gran cantidad de islas que forman en su conjunto América Central Antillana.

La América Central del istmo se extiende desde la frontera de México hasta la barranca del río Atrato y la depresión del Golfo de Darién, en el noroeste de Colombia. El istmo centroamericano esta situada entre los 7 y 8 grados latitud norte, y los 11 y los 92 grados longitud oeste del meridiano de Greenwich. Es uno de los más largos y estrechos del mundo, y a su vez, une a dos de las porciones más extensas del mundo.

El istmo constituye la orilla meridional del mar de las Antillas "Mediterráneo natural de la América". Esta circunstancia determina su papel geopolítico, esto es, una zona de gran significado estratégico para los Estados Unidos.

Dentro de este punto de vista, es posible dar otra descripción geográfica sobre América

Central, como apropiadamente ha subrayado Héctor Pérez Brignoli, "El pasado compartido impone una definición restringida a cinco países; Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Geográficamente podría esperarse, en cambio, que se tratara de una unidad mayor. El istmo incluye también a Panamá y en el norte la Península de Yucatán. Los altos de Chiapas hicieron parte del Reino de Guatemala hasta 1821, y la continuidad sociocultural con respecto al antiplano guatemalteco es más que evidente. Belice comparte no pocas características físicas y humanas de Centroamérica"¹.

De acuerdo con sus divisiones políticas, abarca un área total de 523,117 kilómetros cuadrados. Las repúblicas independientes de la América Central ístmica son de norte a sur: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Belice, territorio reclamado por Guatemala, "En 1985 Belice y Panamá integran la región centroamericana... Pero la pertenencia de ambas naciones se remota apenas una década hacia atrás. Hasta el advenimiento del régimen de Torrijos (1968-1981), Panamá, como Estado independiente, gravitó muy poco en la política centroamericana. Lo mismo puede decirse de Belice hasta que la progresiva emancipación de las antillas Británicas permitió pronosticarle un destino parecido ya en la década de 1960"².

Tiene una longitud de unos 2,000 Km., y corre en rumbo general de noroeste a sudeste, dividiendo el océano Pacífico del mar de las Antillas. La zona ístmica de América Central, también se acostumbra considerar como sus límites geográficos al noroeste Puerto Angel, México, en el istmo de Tehuantepec, y al sudeste la depresión de Atrato en Colombia.

Es una zona de gran inestabilidad, que se evidencia en los frecuentes movimientos sísmicos. La mayoría de las ciudades centroamericanas son implantaciones de origen histórico, particularmente en el antiplano, donde ya existían los poblados indios, establecidos por razones estratégicas y a veces religiosas. Con sentido histórico y religioso los españoles les impusieron sus propios centros urbanos, aún a costa de supeditar a la razón política las condiciones negativas del Hábitat para la agricultura. Entre otros casos las ciudades coloniales -por ejemplo la primera capital de Guatemala- tuvieron que trasladarla una y hasta varias veces por causa de las erupciones.

La estructura de América Central ístmica es muy complicada, ya que presenta una serie de esanchamientos y estrechamientos sucesivos, además se encuentra parcialmente sumergida. La tierra costera del Caribe se caracteriza por grandes escotaduras: el golfo de Honduras y el de los Mosquitos; sobre el Pacífico son más numerosas, pero reducidas. Integran su orografía dos cordilleras, una que corre paralela a la costa del Pacífico y otra que se dirige oblicuamente desde dicho océano al mar Caribe, en el que surge, para reforzar en las islas antillanas.

Completan su relieve amplias mesetas, zonas planas, de vegetación herbácea como los llanos del Petén, y estrechas llanuras litorales. Por su situación trópic, América Central, tiene temperaturas elevadas, pero existen gran variedad de climas a causa del relieve y de la altitud.

En seguida describiremos brevemente algunas características del medio geográfico, así como su estructura política, en forma individual.

1.1.- Guatemala -Guatemala-³

El territorio guatemalteco limita al oeste con México, en frontera sinuosa, de 962 km., formada por el río Suchiate y parte del curso del río Usumacinta, 20 km. con Belice, 147 km. con El Salvador y 340 con Honduras; sus litorales se prolongan a 170 km. hacia el mar de las Antillas y 269 km. del lado del Pacífico, teniendo una superficie de 108,889 km².

El país cuenta con 12 lagos, entre ellos el de Izabal (1,150 km²) el de Atitlan (465 km²). Tiene unos 20 ríos de mediano caudal, bajan la vertiente del Pacífico: el Suchiate y el de la Paz, que sirve de límite con México y El Salvador, respectivamente; el Naranjo, el Salegua, el Nahualate, El Marí Linda, el de los esclavos y el Madre Vieja entre otros. El río de mayor caudal y extensión de Guatemala -y de Centroamérica- es el Usumacinta; después de recibir varios grandes afluentes, desemboca en el Golfo de México.

Las temperaturas promedian 20 grados en el antiplano, 28 en las costas y 13 grados en las mesetas altas. En casi todo el país prevalecen dos estaciones bien marcadas, la de lluvias

(mayo a octubre) y la de sequía (noviembre a abril).

Guatemala constituye una república, dividida en 22 departamentos. El poder ejecutivo corresponde al presidente electos cada cuatro años. Al Congreso de 55 miembros electos por cuatro años corresponde al poder legislativo.

Con Guatemala se inicia la historia de las cinco repúblicas de América Central. En el pasado estuvieron estrechamente unidas, en parte porque las habitaron las mismas tribus primitivas y sobre todo, más tarde, porque fueron descubiertas y conquistadas casi al mismo tiempo y gobernadas en forma análoga durante la colonia, incluidas en una sola administración territorial. Sólo después de algunos ensayos para establecer una federación americana, se renunció a este proyecto. Estos países acabaron proclamándose independientes y todos celebran en la misma fecha su independencia.

Guatemala ocupa el territorio más al norte de América Central. Su población presenta grandes variaciones, más de la mitad tiene por ascendencia a los primitivos mayas-quichés. En Guatemala todos los habitantes no indios reciben el nombre de latinos, aplicado a aquellos cuya cultura es más afín a la europea. Como gran parte de los indígenas no ha logrado aceptar la asimilación; puede decirse que en Guatemala conviven dos culturas: la de las ciudades, netamente europeas, y la del campo y las montañas, que conservan casi todos los rasgos autóctonos.

1.2.- Honduras- Tegucigalpa-

Honduras tiene 340 km. de frontera con Guatemala, 341 km. con El Salvador y 783 km. con Nicaragua. Sus litorales se extienden a 880 km. de lado del mar antillano y 150 km. de lado del Pacífico. Su área total es de 141,521 km².

La cordillera andina se divide en dos regiones Orográficas: la del Occidente subdividida en seis sierras y la del Oriente, subdividida de dos sierras y las estribaciones de una tercera. Entre todo este sistema hay valles fértiles.

En Honduras se observa la ausencia de volcanes y de conmociones sísmicas.

El sistema hidrográfico esta formado por dos vertientes, con ríos caudalosos y considerable extensión. Por la vertiente del Pacífico corre el Cholute, que es el más largo de esta costa, 241 km. En la vertiente antillana se encuentra el Patuca, el más largo, con 400 km., el Chamelición, el Ulúa y el Aguan. El río el Coco límite con Nicaragua.

Hay cinco lagos, el más extenso es el Yojoa. El clima es tropical húmedo en la Costa Norte, y tropical más bien seco en la Costa del Pacífico. Las temperaturas medias anuales en esa costa oscilan entre 32 grados en mayo, y 10 grados en diciembre.

Honduras es una república dividida en 18 departamentos y 31 municipios. El poder ejecutivo corresponde al presidente electo por votación popular, el cargo duran seis años. El poder legislativo corresponde al Congreso Nacional, de 64 miembros electos por 6 años por votación directa.

Honduras es país de montes escarpados y abruptados, de importantes ruinas mayas extensas plantaciones de café y platanos. Su nombre se debe, según cuentan, a Cristóbal Colón que, al tocar en 1502 lo que hoy se llama cabo Honduras, denominó así esas tierras por la profundidad de las aguas que bañaban la costa. El imperio maya estuvo extendido en tierras de Honduras desde el norte a la costa oeste.

1.3.- El Salvador -San Salvador-

El territorio salvadoreño sólo cubre 21.393 km², siendo la república de más pequeña superficie de América Central. Tiene 342 km. de frontera con Guatemala, su único litoral el del Pacífico se extiende a 296 km.

Cuenta con 15 volcanes, varios de ellos en actividad especialmente el Izalco, este origen, además de tectónico, convierte al país en zona de frecuentes sismos, varios de los cuales han provocado catástrofes. Con respecto al clima, la mayor parte del país está fuera de los trópicos y tiene un clima estable con una estación lluviosa que dura de mayo a octubre, y siendo la temperatura media de 24 grados, la máxima de 39 grados y la mínima de 7.2 grados.

El Salvador cuenta con numerosos ríos, casi todos cortos. El más importante el Lempa, que nace en Guatemala, corta el sur de honduras y cruza en forma transversal El Salvador. Los principales lagos son el Guija (32km²), el Ilopongo (72 km²) y el Coatepeque (26 km).

En términos relativos, el territorio salvadoreño es uno de los más intensamente cultivados del istmo. Sin embargo, aún cuenta con bosques. Entre la cordillera de la costa y las montañas de la frontera septentrional se encuentra una zona con mesetas subtropicales y numerosos valles fétiles surcados por ríos.

El Salvador constituye una república. El presidente de la república electo por un período de 5 años por sufragio universal, el poder legislativo reside en una Asamblea Legislativa, que consta de 52 miembros electos por 2 años por sufragio universal. Administrativamente se divide en 14 departamentos que son dirigidos por gobernadores políticos, nombrados por el gobierno central.

Esta nación debe su nombre a la ciudad de San Salvador de Cuscatlán fundada como capital del país por el conquistador Pedro de Alvarado. Antes de la conquista, el territorio de El Salvador estuvo habitado por los indios pipiles, cuya cultura era a fin a la de los mayas, pero estos últimos y por los lencas. Este país se encuentra situado en una de las zonas más inestables de la corteza terrestre, El Salvador ha sido sacudido por 25 grandes terremotos desde tiempos de la conquista.

1.4.- Nicaragua -Managua-

El territorio nicaragüense está situado en el centro de América Central. Limita al Norte con honduras, con 783 km.; al Este con el Mar de las Antillas, al Sur con Costa Rica, con 300 km. El litoral del Pacífico se extiende a 420 km. y el del mar de las Antillas se extiende, casi verticalmente, a 720 Km. Su territorio es de 148,000 km².

A poca distancia del Pacífico, y paralela a él, se levanta un eje con más de 20 volcanes varios de ellos en plena actividad.

El territorio se divide en dos pendientes oceánicas: la del lado antillano, con relieve mixto

de montañas y llanuras, casi todos selváticas; y la del Pacífico, con fértiles planicies y la región de los grandes lagos.

Cuenta con 23 ríos caudalosos que desembocan en el mar de las Antillas, 18 en el Pacífico y 45 en los lagos. Los ríos más largos son el Segovia en la frontera con Honduras, de 750 km. y el Grande de Matagalpa de 320 km.

Los lagos de Managua, con más de 1,000 km², situado a 40 m. sobre el nivel del mar, 20 m. de profundidad media, y el Nicaragua, con 8,000 km² de extensión, 35 m. sobre el nivel del mar y profundidad media de 75 m., son los mayores de América Central.

La temperatura es tropical, oscila entre 25 y 32 grados, en la zona templada, la temperatura media es de 20 grados. En el sector antillano llueve casi todo el año.

Nicaragua cuenta indudablemente con la mayor extensión de suelos de primer orden para la actividad agropecuaria en el istmo. A pesar de que el 46.2% de su territorio es de bosques, en general tropicales.

El gobierno constituye una república unitaria, dividida en 16 departamentos y una comarca. De acuerdo con la Constitución de 1950, el poder ejecutivo corresponde al presidente de la república electo por 4 años. El Congreso desempeña el poder legislativo; integrado por 30 miembros del Senado y por 70 miembros de la Cámara de Diputados.

Se ha llamado a este país "Tierra de Lagos y Volcanes" por los muchos que siembran su territorio. También se le ha denominado "Paraíso de Mahoma", tan maravilloso pareció a los españoles. La nación debe su nombre al jefe de los nicaraos. Antes de la conquista, Nicaragua fue habitada en la costa del Caribe por tribus de indios mosquitos y en la del Pacífico por los niquiranos o nicaraos.

1.5.- Costa Rica -San José-

Limita al Oeste, en una extensión de 300 km, con Nicaragua y al este, en 365 km. con Panamá. Costa Rica tiene una superficie de 50,900 km².

Su litoral sobre el mar de las Antillas de 1,200 km. de largo, es bajo y pantanoso. La costa del Pacífico, 1,016 km., presenta bahías y golfos amplios; los más importantes son el Dulce y el Nicoya. Pertenece a Costa Rica la islas del Coco, a 300 km. de la costa Chira, San Lucas, entre otras.

Los Andes se dividen dentro del país en 3 regiones fisiográficas; la cordillera de Guanacaste, la cordillera central y la cordillera de Talamanca, la cual contiene los cerros más altos.

El sistema orográfico forma la meseta central, con más de 9,000 km² y una altitud media de 900 m. que dispone de mucha agua y suelos de notable fertilidad. En Costa Rica los sismos no son tan frecuentes pero si intensos, causando periódicamente daños considerables.

El sistema fluvial se distribuye en tres vertientes: la del norte, que concurre al lago de Nicaragua, y al río fronterizo de San Juan; la del mar de las Antillas y la del Pacífico.

En la "Tierra Caliente", la temperatura varía entre 22 y 28 grados al año, en la zona templada oscila entre los 15 y 22 grados; sólo en las partes más elevadas del país la temperatura baja a 14 grados. En las costas puede subir 32 grados. Casi tres quintas partes del territorio están cubiertas de bosques, particularmente ricos en especies. Además posee condiciones casi óptimas para la actividad agropecuaria.

Costa Rica es una república dividida en siete provincias. El presidente es electo por 4 años por voto directo y ayudado por varios ministros, desempeña el poder ejecutivo. La Asamblea Legislativa, integrada por 57 miembros, consta de una sólo cámara.

Este país se enorgullece de ser la nación con tradición democrática más antigua y sólida, aunque ocasionalmente haya interferido dictaduras militares. El nombre de Costa Rica le fue dado por el conquistador Francisco Fernández de Cordoba en 1539 al observar la riqueza de la fauna y la flora de aquellas regiones. El territorio estaba poblado por chorotegas, güetaros cotos, que tenían una civilización muy primitiva.

1.6.- Panamá -Panamá-

El territorio panameño esta situado en el cruce de las rutas marítimas del mundo, es el eslabón entre el océano Atlántico y el Pacífico, y el puente terrestre que conecta la América Central y del Norte con la América del Sur. La frontera panameña limita al oeste con Costa Rica, con 275 km. y al este con Colombia, con 365 km. Su territorio abarca 75,475 km², incluyendo la zona del canal.

Panamá es la parte más angosta, con 125 km. de anchura media, y de más bajo relieve de Centroamérica, con predominio de rocas y materias volcánicas, de origen relativamente reciente. La prolongación topográfica de los Andes Centroamericanos constituye un sistema de montañas que recorren longitudinalmente el país y termina en la orilla de la barranca del Atrato, pero no enlaza con los Andes Septentrionales de Colombia. El relieve más alto se encuentra en la parte oriental del país.

El clima es cálido tropical, con temperatura media anual de 26 grados, y variantes entre estación de sólo 2 ó 3 grados.

En el territorio panameño pueden distinguirse cuatro regiones:

1.- La costa norte, con densa pluvioselva y cultivos de coco, madera, palmas, caucho y cacao, entre otros; la temperatura media es de 26 grados.

2.- La costa sur, con extensas sabanas, temperaturas de 26 grados. En esta región donde se asientan la mayoría de la población y la más importante actividad agrícola.

3.- La cordillera central y el Alto Darién, zona de unos 1,000 m de altitud, con lluvias de 3,500 mm. más intensas en la vertiente norte.

4.- La cuenca de Chagres, con numerosas colinas bajas, selvas tropicales y valles. Esta zona siempre ha sido de tránsito. Se encuentra allí el canal y las ciudades de Panamá y Calón, las más importantes del país.

Panamá es una república unitaria dividida en nueve provincias. El presidente de la república es electo por sufragio universal directo por 4 años, lo mismo que la Asamblea Nacional compuesta de 42 miembros.

El territorio panameño estaba habitado por diversas tribus indígenas. La de mayor importancia pertenecía a los grupos cuna, guaymí, choco y chibcha.

CAPITULO 2.

ANTECEDENTES DEL CONFLICTO CENTROAMERICANO.

2.1. Centroamérica ante el desarrollo del militarismo y la guerrilla.

El tema del militarismo y la guerrilla, sus complejas connotaciones políticas, económicas y sociales, y su difícil resolución al nivel del accionar político-social de los pueblos, es fundamental para comprender la existencia de las sociedades centroamericanas.

Dentro de los antecedentes al arribo de los mecanismos de concertación política con el fin expreso de pacificar esa región de América Latina, cabe destacar la participación que el militarismo tiene en el acrecentamiento de las diferentes actividades guerrilleras contra los regímenes dictatoriales. Tomando en cuenta, además de la directa intervención político-militar de los Estados Unidos con el fin de lograr dominar esta zona a beneficio propio y de las clases oligarcas de la región, ejerciendo diversas formas de apoyo militar que también tendrán como consecuencia la intervención de otros países principalmente de Europa Occidental, en la venta y transferencia de armamento ligero y no sólo a Centroamérica sino a otros países de América Latina.

Entre algunos países para dichas operaciones se encuentran Israel, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Suiza, Marruecos, entre otros.

El militarismo y la guerrilla dos aspectos bastante relacionados los analizaremos por separado.

Empezaremos con el militarismo, por estimar que la militarización forma parte de una estrategia de dominación, centraremos nuestro enfoque en lo concerniente a las relaciones de la militarización con las estructuras de poder y asimismo en este terreno, de una manera muy general. Aunque en ocasiones manejaremos en particular la situación de algunos países.

Todos los países de Centroamérica han experimentado, con matices diversos, el desarrollo e incremento de la militarización, derivada de la doctrina de seguridad nacional, impulsada por Estados Unidos desde finales de la Segunda Guerra Mundial; se produjo un cambio relevante en el orden militar: la sustitución de los instructores europeos por norteamericanos, la sustitución de ideología liberal por la ideología "democrática", el contacto entre la oficialidad de escuela y las misiones militares yanquis. "Después de la Segunda Guerra Mundial, debido al interés que Estados Unidos ha demostrado en aumentar la competencia militar en la región, la oficialidad se volvió altamente profesionalizada. Muchos se han entrenado en Panamá o en guarniciones estadounidenses. Este entrenamiento de ningún modo ha sido exclusivamente militar; el oficial medio centroamericano ha recibido fuertes dosis de capacitación en economía, administración de empresas e ingeniería... El oficial se siente superior al simple civil en su capacidad para administrar el gobierno e incluso los negocios. Al igual que el moderno general de división de Gibert y Sullivan, saben un poquito de todo, salvo quizás el arte de dirigir a los hombres en batalla"¹.

Estamos conscientes de que hay muy poca evidencia de que el militarismo resista una interpretación democrática. La ideología del militarismo descansa sobre el uso despótico nacionales, que a su vez se oponen a las pretensiones del ejército del ser la única fuerza nacional -tomando en cuenta la ayuda externa, ya que sin éstas, los movimientos de liberación triunfarían en forma rápida-.

Ahora bien, considerando las implicaciones económicas que la carrera militarista observa en los años 60s y 70s podemos recalcar el detrimento económico que la importación de armamento provocó en los países centroamericanos debido principalmente al gasto militar de esos países con el fin de provocar que no sean satisfechas demandas sociales de carácter económico provocadas por las crisis económicas aunándose más las crisis sociales representadas en movimientos de sectores mayoritarios de las naciones centroamericanas que debido precisamente a esas crisis y a las políticas económicas de los gobernantes y las clases oligarcas en estrecha relación con ellos, producen y reproducen movimientos sociales que ponen en peligro la llamada paz de la región.

Con la alianza para el Progreso y el énfasis en el desarrollo económico y social en

Centroamérica, Estados Unidos completo un giro político, pasando de la defensa hemiférica al combate de la subversión interna. El giro empezó cerca del final de la administración Eindhoven, en esta, se desató una cruzada contra el comunismo en Centroamérica, la víctima fue Guatemala. Todo el poderío de Estados Unidos y una exageración e inmoral manipulación de la información y de los medios de comunicación prepararon la opinión del pueblo norteamericano -cosa común en ellos- para la invasión de Guatemala y el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz.

Se puede decir que ha sido una primera intervención y agresión militar en América Central, en aplicación de la doctrina "Truman" y de la cruzada anticomunista del gobierno de Eindhoven. Este giro político fue consumado en 1961 en los inicios de la presidencia de Kennedy y continuó, como política oficial a mediados de los setentas.

Se ha pretendido creer que el desarrollo económico y social general tendría mejores oportunidades en un ambiente de estabilidad política; se ha mencionado que la ayuda militar dirigida a combatir la subversión comunista y la insurgencia interna promovería la estabilidad.

Durante la década de los sesenta, funcionarios de Estados Unidos subrayando la baja probabilidad de ataque a América Central desde el exterior del hemisferio intentaron desanimar las compras de Centroamérica que favorecían grandes fuerzas militares convencionales, particularmente las que consistían en aviones, helicópteros y navios de alto costo.

En los siguientes cuadros, veremos lo relativo al apoyo brindado por los Estados Unidos en asistencia personal y militar en diferentes períodos.

GRADUADOS EN CENTROAMERICA ²
ESCUELA DE LAS AMERICAS, 1961-1964

PAIS	No. DE GRADUADOS
Guatemala	958
El Salvador	358
Honduras	810
Nicaragua	2,969
Costa Rica	1,639
Total de Latinoamérica	16,343
Total de Centroamérica	8,154

ASISTENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE A CENTROAMERICA³
VARIOS AÑOS 1945-1984
(MILLONES DE DOLARES)

AÑO	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica a).-
1950-1960	4.3	1.1	2.2	3.8	0.8
1945-1963	30.3	7.8	10.3	16.6	1.9
1970	18.0	8.0	12.0	9.0	4.0
1980	0	5.9	3.9	0	0
1981	0	35.5	8.9	0	0.5
1982	0	82.0	31.2	0	2.0
1983	0.2	26.3	20.3	0	1.1
1984	10.2	86.3	41.0	0	2.1

a).- La ayuda militar estadounidense a Costa Rica es virtualmente imposible de calcular dado que mucho no está específicamente clasificado como "militar". Además, desde 1978, tal ayuda ha sido canalizada en forma indirecta a través de otros países a Costa Rica para ocultar la transferencia, tales países han incluido Panamá, Argentina, Corea del Sur y Taiwán, entre otros.

También veremos en otros cuadros lo relativo al gasto militar con respecto al producto nacional bruto de los países centroamericanos y con respecto al gasto militar en precios constantes y corrientes, nos da una visión clara sobre la inversión económica de esos países en armamento y en que forma tiene un mayor impacto económico y social, como ya lo mencionamos anteriormente.

GASTO MILITAR CON RESPECTO AL PRODUCTO NACIONAL BRUTO ⁴
(en porciento)

PAIS	1960	1965	1970	1975	1976	1977	1978	1979
Costa Rica	1.2	0.9	0.5	0.6	0.7	1.8	(0.6)	(0.5)
El Salvador	1.1	1.2	1.0	1.6	1.7	1.8	1.9	-
Guatemala	0.9	1.1	1.5	1.1	1.1	1.4	1.2	(1.1)
Honduras	1.2	1.2	1.2	1.9	1.8	1.6	1.7	-
Nicaragua	-	1.4	1.6	1.7	2.0	1.8	-	-
Panamá	-	-	0.5	0.8	0.8	-	-	-

GASTO MILITAR A PRECIOS CONSTANTES
(Millones de dólares a precios y tiempos de cambio de 1973)

PAIS	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Costa Rica	13.5	17.7	19.5	22.1	19.2	19.2
El Salvador	37.8	48.0	56.8	59.0	58.7	-
Guatemala	57.7	60.3	83.9	73.2	64.4	-
Nicaragua	32.5	43.5	43.2	-	-	-
Panamá	17.7	16.7	-	-	-	-

GASTO MILITAR A PRECIOS CORRIENTES
(Cifras en moneda local y precios corrientes)

PAIS	MONEDA	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Costa Rica	mm colones	101	138	158	189	180	212
El Salvador	mm colones	67.7	94.8	128	147	170	-
Guatemala	mm quetzales	42.9	49.6	77.7	73.2	71.8	-
Honduras	mm lempiras	42.8	47.7	50.5	62.8	-	-
Nicaragua	mm córdobas	191	262	290	-	-	370
Panamá	mm balboas	14.7	14.7	15.3	-	-	-

Dichos cuadros demuestran que durante el período comprendido entre 1958 y 1965 el promedio del producto nacional bruto de esos países para el gasto militar represento el 1.1% en oposición al período comprendido entre 1970 y 1976 en donde el gasto militar se acrecento pasando de 72 millones de dólares a 140 millones de dólares según registros del US ARM CONTROL AND DISARMAMENT AGENCY (AGDA), el cual demuestra también un aumento en la milicia de hasta un 100% en los casos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

Este aumento en la milicia se relaciona también con el incremento en el medio opresivo, violento e inestable que ha caracterizado a la región, - todos estos datos son obtenidos del libro de Lilia Bermúdez T.: Centroamérica, la militarización en cifras- además del hecho notable de la represión social y política, aumenta también en relación al aumento del militarismo y armamentismo, y en gran medida también a la incurción de jefes militares a los gobiernos y los altos niveles jerárquicos de conducción política de las naciones centroamericanas como el caso de Panamá que ha sido uno de los países en donde la milicia ha obtenido fuerza política con el apoyo popular, hecho que se verifica en la transición de la Guardia Nacional de una institución carente de manejo político a una institución con concepciones propias acerca del Estado de su relación con la sociedad panameña construyendose una alianza interclasista en la cual la sociedad es controlada por jefes militares como el caso de Omar Torrijos. "De ello resulta que, en efecto, en Panamá hay un ejército que actua al margen y fuera del control de la Constitución y leyes de la

República, y del poder civil legítimamente constituido. Este es precisamente, el ejército de Estados Unidos, cuya presencia militar panameña... No obstante, tras 75 años de resistencia y confrontaciones, y luego de 13 años de difíciles negociaciones que siguieron a la matanza de estudiantes panameños por las tropas norteamericanas en 1964, finalmente se logró la firma de los Tratados Torrijos-Cater, de 1977, alcanzados gracias a la movilización social encabezada por Torrijos y el apoyo de los pueblos de todo el mundo"⁵.

En Guatemala tenemos, que tras la destrucción de la democracia en 1954, los Estados Unidos se encargaron de asegurar que no volverían a surgir ese tipo de problemas. Empezaron el entrenamiento de los oficiales del ejército y de las fuerzas de seguridad, incluyendo a elementos policiales a los que especializaron en la represión política, y a la policía militar, posteriormente implicada en varias matanzas. El objetivo era aumentar la efectividad en las operaciones que con toda seguridad serían necesarias mientras se opusiesen resistencia a las miserias de la vida tradicional y a la continua represión.

"No sólo, la introducción o venta de armas a Centroamérica provocó repudio, sino también el entrenamiento de policías para implicarlos en actividades terroristas incluso en su propio país"⁶.

Otro ejemplo lo representa el gobierno hondureño que auspiciado por ejército norteamericano y su doctrinas intervencionistas provocó que la creación y el fortalecimiento de la competitividad por el gobierno sea favorable en gran medida para los jefes militares que a su vez intentan desaparecer de la arena política a las organizaciones civiles, laborales y políticas representando con esto el ejército la fuerza coercitiva y política más importante, fuerza que se une a la oligarquía nacional y a los intereses como el caso de los Estados Unidos.

Pero debemos señalar que, la consecuencia más importante que la ingerencia de los militares en la política de los diversos países centroamericanos la representa el aumento alarmante a las violaciones de los derechos humanos a causa de la forma establecida de régimen militar en donde las formas de las leyes tiene carácter marcial (militar) con restricciones severas a las libertades civiles y a los derechos de libre expresión de sucesión política.

Cabe aclarar que éstas crisis políticas de los diferentes países centroamericanos son causa primordial de las crisis económicas que azotan a esos países y el peso de su deuda externa, lo cual provoca austeridad y crisis en donde las clases bajas son las principalmente afectadas y que por ende ven en sus gobiernos y en la política intervencionalista estadounidense a su principal enemigo y por lo cual se lanzan a la insurgencia revolucionaria; es por esto que el equipo militar que los gobiernos contra-insurgentes compran es de tipo ligero principalmente para el ataque contra los insurgentes que los movimientos guerrilleros crecen conforme aumenta el grado de represión en las naciones y por lo cual la magnitud de implementos militares a los gobiernos, siendo también los movimientos guerrilleros creadores de un aumento en el grado de aumento del militarismo en Centroamérica.

La mayoría de las intervenciones directas e indirectas de los Estados Unidos con el pretexto de una posible intervención comunista en Centroamérica, como la sucedido en Cuba, Estados Unidos invade "legalmente" territorios principalmente de Costa Rica y Panamá estableciendo bases militares con el fin de evitar, según esto esas posibles intervenciones comunistas en la región; Estados Unidos plantea el hecho de que Rusia vía Cuba envió armamento dirigido a las guerrillas que entonces provocaron los movimientos insurgentes de los años 1978-1981.

Estas intervenciones, tanto política como militar en la región provocó serios conflictos interestatales debido principalmente al andrentamiento que las maniobras militares llevadas a cabo sobre los diferentes gobiernos centroamericanos lo cual a su vez provocó un clima de tensión poniendo en peligro la paz. En Centroamérica el imperialismo ha sido un agente directo en la constitución y preservación de este orden social. Todo esto resume de que, para Estados Unidos, Centroamérica, haya sido un área de hegemonía no compartida y la zona de mayor intervenciones militares en el mundo.

Centroamérica viene a constituir la arena política de dos bloques económicos capitalismo y socialismo, mejor conocido como el conflicto Este-Oeste y por lo que diversos países de América Latina tratan de unificarse formando un grupo para lograr la pacificación en Centroamérica y evitar más conflictos; éste grupo se ha llamado Contadora, el cual buscaba por diferentes medios las soluciones a la inestabilidad que se vivía en la región.

Así vemos que la conversión de un conflicto regional en un conflicto Este-Oeste, ofrece a Estados Unidos la coartada para la solución de fuerzas y, eventualmente, para una intervención directa en Centroamérica. De esta manera, el combate contra las fuerzas populares en la región se presenta como un enfrentamiento a las presuntas intervenciones comunistas.

La segunda parte de este tema se refiere al desarrollo de la guerrilla en Centroamérica. A partir de la Primera Guerra Mundial la intervención norteamericana no pudo disvincularse ya de la región; empezó a gozar de una posición de predominio en los asuntos mundiales, convirtiéndose en considerable diferencia con los países centroamericanos.

Aunque la guerrilla ha sido una parte del escenario en toda América Latina desde las guerras de independencia a principios del siglo XIX y de significado internacional desde esa época, ha sido mayor desde principios de la década de los 50s. Sin embargo, a partir de los 20s se dan movimientos sociales en los cuales se ve ya la presencia de los Estados Unidos. En 1920 una revuelta dirigida por la burguesía, y secundada por gente de la capital, derrocó en Guatemala al dictador Manuel Estrada Cabrera, quien había gobernado 22 años; el régimen resultante fue de puesto a los once meses por un golpe militar, y los viejos liberales, auspiciados por los Estados Unidos, extirparon de El Salvador y Honduras el germen de la unión centroamericana, objeto primordial del régimen guatemalteco.

En la década de 1920-30 hubo gran agitación en la región, con varios golpes y contragolpes militares, y hacia 1928 comenzó en Guatemala una revolución universitaria la cual fue desmantelada por el general Jorge Ubico apenas llegó al poder en el año de 1931.

Entre 1926 y 1934 César Augusto Sandino dirigió en las montañas de las Segovias una lucha armada cuyo objeto era expulsar de Nicaragua a las tropas norteamericanas e instaurar un régimen democrático y nacionalista; esta lucha, la primera de tipo antiimperialista y organizada en guerrilla que surgió en la América en el último medio siglo la cual término, aún no con toda, con el asesinato de Sandino y la toma del poder por su ejecutor el general Anastasio Somoza García, comandante de la Guardia Nacional.

En 1933 se produjo en El Salvador una insurrección campesina dirigida por Farabundo Martí, un líder universitario inspirado por el marxismo, se propuso implantar en el país el comunismo, fue un levantamiento de profunda raíz campesina.

Ante estos hechos, daremos una definición provechosa de la guerra de guerrillas como "una protesta armada contra la autoridad nacionalmente por una fuerza organizada que no sea el establecimiento militar regular en busca de un conjunto de objetivos ampliamente explícitos, los cuales se extienden más allá de un simple cambio personal gubernamental y la negociación de la legitimidad del régimen existente"⁷.

El modelo para los grupos guerrilleros en la América Central contemporánea fue el exitoso movimiento de Fidel Castro en Cuba. En diciembre de 1956, Castro y su grupo de por lo menos ochenta guerrilleros desembarcaron en la costa noreste de Cuba, iniciando una insurgencia de dos años contra el dictador Fulgencio Batista. El pequeño grupo, conocido como el Movimiento 26 de julio, sufrió fuertes pérdidas iniciales en encuentros con el ejército regular y tan sólo una docena de sobrevivientes se abrió camino en las montañas de la zona este de la isla llamada Sierra Maestra. Desde ahí, las actividades guerrilleras se incrementaron y el régimen de Batista fue derrocado; el 1º de enero de 1959, Castro entró a la Habana y asumió el poder como líder del Estado cubano. Sus relaciones con Estados Unidos se deterioraron (por la variedad de medidas radicales dirigidas a producir una revolución social en Cuba) y, oportunamente la ex-Unión Soviética proporcionó considerable ayuda económica y militar.

Para los primeros días de enero de 1961, Cuba rompe relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Sin embargo esto ocasionó, que el 17 de abril de ese mismo año, unos 1,200 refugiados cubanos adiestrados militarmente por instructores norteamericanos, desembarcaron en Playa Girón en la Bahía de Cochinos, al sur de Cuba, donde llegaron transportados en barcos de la armada de los Estados Unidos. Aunque el presidente John F. Kennedy autorizó este auxilio a los invasores, denegó la protección aérea, lo cual condujo a la pronta terminación de la temeraria empresa, en menos de tres días, la operación arrojó un saldo de unos 100 invasores muertos y la captura del resto de la expedición. Esta victoria de Castro vino a consolidar su posición y a fomentar aún más las relaciones políticas y económicas con el bloque ex-soviético.

No hay duda que el motor e instigador de todos los movimientos guerrilleros en América Latina, fue el movimiento llevado a cabo por Castro. Y además, que el ejemplo de este y las teorías del Che Guevara, Debray y otros, infirieron con o sin razón de la revolución cubana, ejercieron una influencia persistente en la juventud de orientación revolucionaria de estos países. Además, es conocido el hecho de que delegados de las diferentes organizaciones guerrilleras visitaron ocasionalmente Cuba y que también pequeños grupos fueron instruidos allí ideológica y prácticamente para la lucha guerrillera. Por otra parte, es probable que Castro haya apoyado uno que otro movimiento guerrillero con personal, ayuda financiera y mediante suministro de armas; sin embargo, al respecto no existen cifras o testimonios indiscutibles, para su veracidad. La guerrilla es una táctica muy antigua de la guerra; pero durante las últimas décadas significa en el istmo centroamericano una forma de la rebelión, con una base ideológica, la estrategia de durar lo suficiente para convertirse en una guerra popular y la táctica de golpear a las dictaduras en sus puntos más débiles. Como hemos visto a través de diversos movimientos, que su objetivo principal es implantar el socialismo, para lo cual trata de despertar la conciencia anticapitalista y politizar a los sectores oprimidos social y económicamente.

"El hecho de que una guerrilla que ya había durado más de dos decenios, haya desembocado en Nicaragua en una victoriosa rebelión popular confiere nueva actualidad a la cuestión de saber que condiciones son necesarias para que la guerrilla tenga amplia repercusión y éxito en América Latina. El ejemplo de Nicaragua no sólo sirve de estímulo a aquellos exaltados que, tras el fracaso de todos los intentos de derrocamiento armado en esta región entre 1950 y 1975, esperaban una señal de aliento para retomar la lucha y combatir una distribución del poder y de la propiedad que consideran insoportablemente injusta"⁸.

Entre los revolucionarios fidelistas y los partidos comunistas centroamericanos apoyados por los ex-soviéticos se encontraron considerables diferencia en ideología y preferencias tácticas, sin embargo entre éstos revolucionarios, la experiencia de Castro sirvió como la fuente original de su doctrina de guerra de guerrillas de los grupos insurgentes.

Enseguida señalaremos los movimientos más importantes, por país, en los últimos años ocurridos en Centroamérica.

2.1.1- La guerrilla en Guatemala.

El 13 de noviembre de 1960 un grupo de oficiales, se alzaron en armas; tres días después los aplastó la mayoría del ejército, que había permanecido leal al gobierno. Estos oficiales huyeron al extranjero y otros regresaron vía Honduras y se hicieron fuertes en la sierra de Las Minas, al noreste del país. Así nació la primera guerrilla, bajo al mando del teniente Marco Antonio Yon Sosa.

En su primera proclama la guerrilla anunció que sus propósitos era deponer al gobierno corrompido de Ydígoras Fuentes y sanear al ejército, lo cual, como conspiración estaba muy por debajo de los pronunciamientos de todas las rebeliones militares.

Recordemos que en 1961 Ydígoras auspició la preparación de una fuerza de cubanos anti-castristas que más tarde iba a intentar la invasión en Bahía de Cochinos. Poco antes de su caída Ydígoras reveló que la base en territorio guatemalteco tenía como precio para los Estados Unidos la presión en el sentido de que Inglaterra devolviera Belice, cosa que nunca cumplieron, sino hasta principios de la década de los ochenta.

Entre marzo y abril de 1962 se desencadenó en la capital un enorme movimiento de protesta en el que intervino gente de casi todas las capas sociales, bajo la dirección de los estudiantes. Sus catalizadores principales fueron el fraude electoral en las elecciones de diputados (diciembre de 1961) y el descontento contra la venalidad del gobierno, es importante señalar que, "los grupos guerrilleros más importantes operaron en Guatemala. Se organizaron tres grupos principales: Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13) y, el mayor y más activo, Fuerzas Rebeldes. La violencia en Guatemala fue intensa durante los años sesenta, al responder en especie los grupos derechistas al terrorismo izquierdista, resultando en una virtual guerra abierta entre los dos. Esa violencia se redujo considerablemente a fines de esa década, aunque algunas acciones guerrilleras continuaron en los setenta"⁹.

En diciembre de 1962 y con estudiantes desbandados del movimiento de marzo y abril, el "13 de noviembre" al mando de Yon Sosa, y jóvenes comunistas agrupados en la guerrilla "Edgar Ibarra" al mando del teniente Luis Augusto Turcios, se constituyeron las Fuerzas

Armadas Revolucionarias. El propósito de éstas era implantar un régimen democrático con la colaboración de la burguesía nacional progresista. Más este plan no pasó la prueba de las elecciones del alcalde de la capital -cargo político de importancia-, porque el sector político de las FAR lanzó su propio candidato, haciendo perder al de la unidad de izquierda.

A lo largo de 1963 los núcleos guerrilleros expandieron sus operaciones hasta el extremo de hacerse demasiado vulnerables.

A finales de 1964 el comandante Turcios, que hasta entonces había combatido bajo las órdenes de Yon Sosa, pese a afinidad ideológica con el PC, renunció al "13 de noviembre" y se hizo cargo de la dirección de la guerrilla "Edgar Ibarra". De este modo se formaron las FAR-2, bajo el completo control del PC. Hasta entonces comenzaron a operar las zonas de resistencia, con notable incremento de la acción en la capital; fue este frente el que dio resonancia mundial al movimiento guerrillero guatemalteco.

Sin embargo, en octubre de 1966 el comandante Turcios murió en un accidente automovilístico, privando a la FAR-2 de un dirigente insustituible que, a pesar de las divergencias con la dirección política del PC, era un partidario decidido de la reunificación y por ella sacrificó muchas veces sus ideas personales. Inmediatamente después de la muerte de Turcios el ejército desencadenó por primera vez una ofensiva en masa a todo lo largo de la sierra de Las Minas, reducto ya usual de los guerrilleros.

Por último, señalaremos que en Guatemala es poco probable que los rebeldes lleguen a unificarse, porque ya son demasiado tajantes su divergencias estratégicas y tácticas, tienden a ahondarse a medida que se vuelve más desfavorable para ellos la correlación de fuerzas en lo militar con el gobierno y la actitud de los sectores políticos de izquierda. Además, en Guatemala y en Centroamérica en general, las contradicciones internas del socialismo -ideología básica del los guerrilleros- ofrece especial virulencia debido al elemento pasional de la lucha; estas contradicciones han llegado, incluso, a suscitar choques armados entre los grupos guerrilleros.

2.1.2.- La guerrilla en Panamá.

A principios de 1969 los coroneles Boris Martínez y Omar Torrijos derrocaron al gobierno de Arnulfo Arias, quien acababa de ganar las elecciones presidenciales.

Tras desesperada búsqueda del apoyo de la OEA y de los Estados Unidos contra el cuartelazo, Arias resolvió emplear la fuerza para recuperar su mandato constitucional. En territorio costarricense organizó una fuerte unidad guerrillera que invadió Panamá y al cabo de pocos meses logró buena parte de la Provincia de Chiriquí, causando a la Guardia Nacional panameña unas trescientas bajas, entre muertos y heridos.

Esta es hasta hoy la primera y la única guerrilla organizada por la derecha en Centroamérica. En efecto, Arias pertenece a la oligarquía panameña y tiene nexos con poderosas compañías comerciales y financieras de su país. Sin embargo ya fue removido una vez de la presidencia por los norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial -en aquella época acusado de nazi-, porque siempre había hecho gala de una ideología nacionalista.

Por su parte los coroneles Torrijos y Martínez empezaron a prometer la reforma agraria y otros cambios en beneficio del pueblo, y obtuvieron asesoría del régimen peruano para realizarlos. El que estaba ubicado más hacia la izquierda, el coronel Martínez, fue exiliado por el otro acuerdo con los Estados Unidos, y así Torrijos inició su gobierno de facto.

Los norteamericanos se encontraron en situación compleja, de un lado, Arias avanzaba con su guerrilla, evidentemente dispuesto a reinstalarse en el poder y dentro de las previsiones, a seguir una política nada dócil hacia la potencia capitalista; de otro lado, la única forma como Torrijos encontraría respaldo político para mantenerse en el poder era adoptando una política reformista y nacionalista.

Los norteamericanos jugaron entonces por partida doble: fortaleciendo al gobierno impedía el triunfo de Arias y permitiendo las guerrillas presionaba a Torrijos a ceder en la cuestión canalera.

La fuerza armada por Arias llegó a estar compuesta, desde el punto de vista humano e ideológico, de modo distinto a cuando empezó; poco a poco se le incorporaron trabajadores de las regiones bananeras, desocupados de las ciudades y jóvenes ideólogos de izquierda que aspiraban a dar al movimiento una orientación revolucionaria.

La eficacia reformadora que demostró el gobierno del coronel Torrijos y la respuesta que encontró en las masas, consolidaron la normalidad institucional, debilitando a las guerrillas de Arias hasta su extensión.

2.1.3.- La guerrilla en Nicaragua.

Aunque desde el inicio del régimen de los Somoza la violencia se ha ejercido más bien por el gobierno, no faltaron intentos para derrocarlo. El asesinato del primer Somoza fue un acto personal este es enjuiciado por un tal Roberto López Pérez. Pero desde diez años atrás surgieron brotes de insurgencia, casi siempre dirigidos por estudiantes, en particular universitarios.

En 1959 Carlos Fonseca Amador abandonó sus estudios universitarios y trató de invadir Nicaragua por la frontera de Honduras; esa unidad fue dispersa en El Chaparral por el ejército hondureño.

En Mayo de 1959 elementos de la Juventud Conservadora, imposibilitados para actuar dentro de su partido, recibieron ayuda del expresidente de Costa Rica José Figueres para invadir Nicaragua, días después fueron capturados o muertos. Al año siguiente estudiantes nicaragüenses y guatemaltecos que residían en México hicieron otra tentativa; más la Guardia Nacional somocista los hizo prisioneros cuando se disponían a entrar en acción.

Es necesario recordar, que incluyendo las luchas de Sandino, se ha dado ya en ese momento en Nicaragua una gran cantidad de movimientos armados contra el imperialismo y la oligarquía, encabezada por las corrientes liberales que representaban a los sectores revolucionarios de aquella época. La lucha desarrollada por Sandino sufre un duro revés con su muerte y la de los demás miembros de su estado mayor. Pero, a pesar de ello, siempre se siguieron dando en el pueblo, de una u otra forma, respuestas a la opresión.

Respuestas pobres, limitadas, dispersas, pero que iban acrecentando poco a poco.

En 1961, la conjunción de varios grupos armados, surge el Frente Sandinista, como una alternativa distinta de las fuerzas que en ese momento lideraban la lucha contra Somoza, las llamadas paralelas históricas o fuerzas libero-conservadoras. Sin embargo, "el FSLN de Nicaragua, que después de su fundación en 1960 aproximadamente, opero sin mayor éxito durante catorce años hasta que pudo realizar la gran acción de toma de rehenes en 1974, fue ampliamente conocido y logró que el gobierno tomara severas medidas de represión; a partir de ese momento creció el número de sus afiliados y partidarios hasta la rebelión popular de 1979"¹⁰.

Hasta qué punto el FSLN constituye aquí una excepción es una cuestión abierta. Por una parte, en sus luchas con la Guardia Nacional de Somoza obtuvo mejores resultados que la mayoría de sus predecesores. Por otra, el cambio decisivo en la lucha contra el régimen de Somoza no fue consecuencia de los ataques sandinistas sino de una rebelión masiva del pueblo nicaragüense. El triunfo de la revolución cubana produjo una gran reactivación política en el pueblo nicaragüense, que vio, en la práctica, como se podía derrocar a una tiranía, la gran acción que realizó el FSLN como mencionamos en la cita anterior fue, "el 27 de diciembre de 1974, cuando secuestra una casa llena de somocistas, se logra un millón de dólares, se da a conocer; por primera vez, por cadena de radio y televisión, los planteamientos sandinistas y se rescata a los presos políticos"¹¹.

Somoza desata una campaña represiva y tremenda en las ciudades e hizo perseguir con la Guardia Nacional a todas las personas y grupos sociales catalogados como poco afectos al régimen o amigos de la oposición. Lo que finalmente hizo rebasar el vaso fue el asesinato, probablemente inducido por el gobierno. El asesinato provocó una huelga general de una semana e inició la última etapa del conflicto caracterizada por un levantamiento de todo el pueblo.

La estrecha relación con Estados Unidos que, sin embargo retiraron su apoyo en el momento decisivo, la mezcla del poder político y económico; los métodos despótico-represivos del gobierno y el paso a la oposición de influyentes grupos de la burguesía, fueron esencialmente las condiciones que en Nicaragua contribuyeron al éxito de la lucha

del FSLN en contra del gobierno de Somoza.

2.1.4.- Las tentativas en Honduras.

A raíz del golpe militar que derrocó al gobierno de Villeda Morales, elementos jóvenes del Partido Liberal prepararon algunas acciones subversivas. A fines de 1963 organizaron una pequeña guerrilla en las montañas de Olancho, de la cual aún se oye hablar de vez en cuando.

Después de la elección que en 1965 otorgó la presidencia al jefe del cuatelazó, coronel Oswaldo López Arellano, se organizó un movimiento más amplio llamado "Francisco Morazán", dividido en tres frentes guerrilleros: uno en Olancho, que tres meses más tarde se disolvió al separársele los liberales por diferencias con los comunistas; otro en las cercanías del lago Yojoa, cuyos integrantes fueron capturados tras un par de ataques exitosos contra guarniciones militares, y el otro en el Departamento de Atlántida, formado por estudiantes univesitarios, que se dispersó muy pronto y antes de entrar en acción. Los integrantes de los dos primeros grupos desembarcaron en Honduras en la Costa Norte; los estudiantes procedían principalmente de Tegucigalpa y carecían de experiencia militar.

A fines de 1963, tal vez conectados con el proyecto guerrillero, surgió un frente urbano llamado Movimiento Insurgente Liberal (MIL) que desde Tegucigalpa se fue extendiendo a otras ciudades; su máxima hazaña fue ocupar una radiofusora y transmitir un largo mensaje subversivo a la nación. Todos los integrantes del MIL cayeron en manos de la policía.

La excelente organización del sindicalismo rural y la participación de muy amplios sectores en él o en acciones extralegales para resolver las demandas agrarias, hacen de Honduras un terreno poco propicio a la acción guerrillera. El sector más radical de aquel movimiento está orientado por el Partido Comunista Hondureño, que no acepta la subversión armada como forma de lucha sino que, de acuerdo a las directivas de los ex-soviéticos, se limitaba a aprovechar en beneficio de los trabajadores las condiciones políticas existentes.

La imagen de Centroamérica que aparece ante nuestros ojos no es nada agradable. La región es una de las camas de horrores más espantosa del mundo; se trata de una zona torturada y masacrada por los clientes de Estados Unidos, en particular con la administración Reagan.

"Si para el surgimiento y expansión de la guerrilla tiene una importancia secundaria la concepción estratégica sostenida por sus líderes y lo mismo puede decirse de las cuestiones de organización y tácticas y, además, lo que primariamente importa no son la influencia y la ayuda externa, el lector puede preguntarse entoces cuales son las circunstancias decisivas para el crecimiento y el éxito de los movimientos de rebelión. La respuesta reza; ello depende de los guerrilleros mismos, del apoyo activo o pasivo que obtengan de la población. El equipo, la formación y la organización de un grupo guerrillero puede dejar mucho que desear; pero si logra encontrar arraigo en la población de la región donde combate puede en ese caso, tal como lo demuestra el ejemplo de algunos grupos guatemaltecos y nicargüenses, llegar a imponerse con éxito durante años"¹².

Ahora bien, lo que hace tan especial el caso centroamericano, no es el hecho, que la opción revolucionaria enfrente una larga y difícil marcha hacia encontrar caminos para derrocar tiranías y establecer la democracia, sino el papel histórico siempre hegemónico y claramente antirrevolucionario desempeñado allí por los Estados Unidos; sin embargo no hay que hacer a un lado lo primero.

En suma, desde cualquier perspectiva que se le examine, la aparición de los movimientos guerrilleros constituyó una innovación particularme en el juego de las fuerzas políticas y las perspectivas del cambio social. Esto se puede dividir en dos momentos: Primero, durante los años sesenta, los brotes guerrilleros en Guatemala y Nicaragua fueron controlados exitosamente por la estrategia de contrainsurgencia inagurada bajo los auspicios de la Alianza para el Progreso. Como era de esperarse, el voluntarismo y las acciones heroicas no bastaron para implantar la inserrucción en las masas rurales, y la reacción de las clases dominantes tendió a ser en todos los países, cada vez más fuerte. Segundo, en la década de 1970 muestra un profundo cambio, la insurrección logra, en Nicaragua y El Salvador, una sólida implantación popular, mientras que en Guatemala el movimiento guerrillero se extiende a las masas indígenas. En principio, en Guatemala este movimiento fue

prácticamente derrotado en 1967, luego de algunos éxitos espectaculares en las ciudades y un fracaso completo en los intentos de acción en las áreas rurales. Pero las guerrillas resurgen en 1975, mostrando esta vez una implantación notorial en el antiplano central y oriental. La caída de Somoza, en julio de 1979, constituye el momento culminante de esa nueva etapa, seguido de cerca por el golpe militar de octubre del mismo año en El Salvador -una clara respuesta al creciente éxito de las fuerzas guerrilleras-.

Hay que admitir como lo mencionamos anteriormente, que gran parte de estos movimientos se explican por la presencia activa de la Revolución Cubana.

En muchos casos los líderes guerrilleros confundieron la situación estructural de injusticia que había permanecido en América Latina por siglos, con la situación revolucionaria que sólo se presentó en períodos cortos y que permite lanzar acciones audaces hacia la conquista del poder.

Los Estados Unidos no estaban dispuestos a permitir el surgimiento y progreso de ningún movimiento guerrillero, después de lo acontecido con la Revolución Cubana. Una guerrilla triunfante podía conducir a su país hacia un régimen socialista, independiente de la órbita estadounidense e impedir tal posibilidad se transformó en un objetivo estratégico para el Departamento de Estado y la CIA.

La mayoría de los ejércitos, que trataban de eliminar estos movimientos, en su mayor parte eran conducidos por asesoría estadounidense.

Aplastar la guerrilla en sus orígenes, antes de que crezca y se desarrolle, fue una consigna de las fuerzas represivas. Por eso, los guerrilleros fueron cazados sin piedad en Nicaragua, El Salvador, Dominicana, entre otros países latinoamericanos. En una guerra que no conoció prisioneros, sino torturados y asesinados. Por eso, el gran guerrillero Ernesto Guevara fue asesinado estando herido y prisionero.

No obstante, allí donde las guerrillas lograron sobrevivir a la persecución, quedaron presas de su propia ideología. Algunas veces lograron romper los cercos militares pero casi nunca el cerco político que el sistema les tendió.

Por último, lo que hemos dicho, las guerrillas estarán lejos de ser un capítulo cerrado mientras las injustas estructuras sociales permanescan y las instituciones políticas sean tan poco democráticas. En realidad, más allá de sus errores, las guerrillas de los años sesentas se inscriben junto con otros esfuerzos e intentos de transformación social revolucionaria, dentro de la gran marcha de los pueblos por conquistar sus libertades y construir un sistema social y político más adecuado a su realidad.

2.2.- El reflejo de la estructura productiva centroamericana.

Es indispensable considerar los complejos procesos económicos que han vivido los países centroamericanos en la posguerra, de cuyo desarrollo surgen diversos elementos políticos explicativos para una mejor comprensión.

Es preciso valorizar el ritmo intenso que la modernización ha tenido en Centroamérica en función de la expansión de las capacidades productivas en sus diferentes países. Esta modernización e incluso diversificación económica se dio principalmente en los cultivos para su exportación.

- " El café recibió, como era de esperarse, particular atención, y las mejores técnicas, que aunque no condujeron a grandes ahorros de mano de obra, permitieron un alza sustancial en los rendimientos por hectárea. Las plantaciones bananeras cambiaron de especie Gros Michel, indefensa frente a diversas enfermedades, por la Cavendish, más resistente a las plagas, pero delicada para el transporte: ello obligó a efectuar la exportación en calas, con lo cual se ahorró espacio y peso en el embarque y se aumentó el empleo. El algodón en los años cincuenta, la carne y el azúcar en la década siguiente, se agregaron a los rubros de exportación tradicionales. Ello permitió, después de 1959, compensar la caída en los precios del café y en auge económico continuó en Centroamérica hasta la elevación de los precios del petróleo en 1973"¹³.

Esto ha sido más acentuado, porque si se revisan los principales estudios económicos comparativos, según la CEPAL, se puede advertir que los países centroamericanos crecieron a un ritmo bastante dinámico, que en las décadas de los sesentas y mitad de los setenta fue de 5 a 8%, según los diferentes países.

Pero los frutos de este desarrollo no han favorecido a la mayoría de la población sino que han ido a parar a manos de los sectores económicamente más poderosos en virtud del carácter deliberadamente concentrador de los modelos económicos aplicados. De este modo la mayor riqueza, en lugar de constituirse en un factor dinámico y plural para la resolución de las prolongadas carencias que experimenta la mayoría del pueblo desde hace siglos, se ha convertido en un elemento de acentuación de las diferencias sociales y de agravamiento

de las condiciones de vida de los pobres.

Sobre el régimen de la tierra reposan las estructuras fundamentales de las sociedades centroamericanas: el poder económico, el instrumento más eficaz de explotación, la masa campesina y trabajadora que por sus ingresos no puede constituir mercado para las expansiones industriales. "En todas las posesiones de los Estados Unidos en América Central la situación ha sido sustancialmente la misma, especialmente bajo la Alianza para el Progreso, con la que se registró un rápido aumento de la ayuda estadounidense a la agricultura, ayuda que por supuesto no estaba encaminada a aliviar el hambre sino, fundamentalmente, a mejorar la productividad de los exportadores agrícolas de América Central y fomentar al mismo tiempo las ventas de las compañías norteamericanas fabricantes de varios artículos como pesticidas y fertilizantes"¹⁴.

La industria centroamericana sólo empezó a cobrar significancia socioeconómica y política desde la Segunda Guerra Mundial y particularmente a lo largo del último decenio bajo el impulso de la neodependencia y de la integración económica regional. No obstante aún es un fenómeno de cambio muy relativo, si no fuera más que por el monto del capital, el tipo de producción y el número de obreros que utiliza, así como por la parte con que contribuye al ingreso nacional. El capital que ha servido de base a la industria procede de la acumulación de ganancias del sector terratenientes y, en menor grado la burguesía comercial.

"Pero, sin duda, lo que más alteró la fisonomía económica y social, de toda el área fue el proceso de industrialización que acompañó la creación del Mercado Común Centroamericano. El Tratado General firmado por Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica en 1960 (Costa Rica ingresó formalmente al Mercomún en 1963), creó una zona de libre comercio, dió incentivos fiscales a las nuevas industrias y montó varios organismos regionales. A través del Banco Centroamericano de Integración Económica se canalizó una importante ayuda financiera de Estados Unidos para obras de infraestructura y se favoreció, sobre todo, la inversión privada directa"¹⁵.

La industrialización ha coincidido con una etapa evolucionada de la dependencia, manifiesta a través del control financiero, la inversión directa y los criterios de selectividad de los

productos, todo bajo control y dirección de los norteamericanos.

Además con el Mercomún otro de los objetivos fue ofrecer a las industrias y a la producción existentes mercados más amplios para mejorar las economías de escala; a la actividad inicial se buscó ir agregando en los años posteriores una lista de productos destinados al consumo de las capas medias y altas de los cinco países. Semejante elección se hizo sobre la base consciente de excluir una industrialización en profundidad que pareciera a los diversos países oportunidades reales de especialización productiva con base en el impulso de ramas y sectores que permitieran una incorporación de las capas populares y de los sectores económicos más postergados al consumo de los bienes generados.

Este mercado, que a despecho de su nombre constituía más bien una zona de libre comercio, tuvo por lo mismo un dinamismo limitado y sirvió de base a una intensa penetración del capital extranjero, especialmente norteamericano. "Las industrias estaban concentradas en los países con mayores densidades de población y donde podían pagarse salarios más bajos, esto es, Guatemala y El Salvador. Nicaragua y Costa Rica, luego de varias amenazas de abandono del Mercomún, lograron un *modus vivendi* que les permitió continuar con el desarrollo industrial, mientras que en Honduras, un país desintegrado y relativamente más atrasado, la situación llevó a una crisis de grandes proporciones"¹⁶.

Sin embargo, para la década de 1970 se vislumbraba el agotamiento del Mercomún. Esto es, la crisis sobrevino en una fase apenas inicial, y eso se reflejó en el creciente peso de las importaciones como porcentaje del Producto Interno Bruto. Entre los efectos más negativos se cuenta el impacto sobre el desempleo. El porcentaje de la población activa ocupado en la industria se mantuvo constante entre 1950 y 1972. Se estima que entre 1958 y 1972 la integración económica creó unos 150.000 empleos directos e indirectos; ello representa un 3% del empleo total, y un 14% del aumento global en la fuerza de trabajo, en el conjunto de los cinco países que conforman el Mercomún.

El crecimiento económico, por otra parte, y la modernización que lo acompañó, no favorecieron tampoco un desplazamiento de los grupos económicos de raíz oligárquica. Por el contrario, la clase dominante se expandió en virtud de una alianza política reaccionaria entre empresarios viejos y nuevos, y todos en conjunto se comprometieron con una

estrategia de defensa común de los intereses y los privilegios que pasaron a compartir. En otros casos, como ocurrió en Guatemala, las propias fuerzas armadas, a través de un masivo proceso de corrupción y enriquecimiento, pasaron a ser ellas mismas una fuerza empresarial. Es obvio que en todo este proceso Nicaragua presenta características peculiares por el carácter estrictamente familiar de la concentración económica que impulsara la familia Somoza.

Un factor económico de gran significancia que aparece en los años setenta y que ayuda a quitar dinamismo al ritmo de desarrollo es la crisis energética. Ninguno de los países del istmo era en ese momento productor de petróleo, y de la cuadruplicación de los precios en 1973, así como el desorden energético posterior, fueron factores que gravitaron en los márgenes de maniobra de los gobiernos centroamericanos y que contribuyeron a incrementar su endeudamiento externo y afectaron negativamente sus balanzas comerciales. Si a esto sumamos el gasto hecho por los gobiernos hacia el armamentismo, para supuestamente mantener la paz, podemos entender bien cómo el ascenso de los movimientos revolucionarios han coincidido en Centroamérica con pérdida del dinamismo económico de los décadas anteriores y actuales, y con crecientes síntomas de crisis ya visibles.

Todos estos factores afectaron de una u otra forma el Mercomún, además entre otras de las causas principales, fue la guerra entre el Salvador y Honduras que estalló en 1969, fue provocada por la cuestión de los inmigrantes salvadoreños, en las agrias recriminaciones que precedieron a la contienda aparecieron también los intereses de los industriales hondureños. Ante esta situación del gobierno de Honduras se retiró oficialmente del Mercomún en 1971.

En Centroamérica se pasó de un desarrollo dinámico pero concentrador a una contracción de la actividad que deterioró adicionalmente las condiciones de vida de la mayoría del pueblo. Obvio es señalar que cuando se presentó esta crisis los sectores dominantes intentaron transferir sus costos a las capas populares sin asumir ningún sacrificio en sus ingresos y utilidades o en sus niveles de vida.

Sólo en Costa Rica, debido a la intervención sistemática del Estado y la consistencia del proceso reformista, esos efectos fueron considerablemente atenuados. Eso sí, al precio de un notorio aumento en el gasto público, un creciente endeudamiento externo y un déficit cada vez mayor en la balanza, con el "agotamiento temprano" del Mercomún, la crisis estructural de la región fue cada vez más profunda. La deuda per capita y la inflación general de Costa Rica son considerablemente mayores que las de Nicaragua (un país con mayores problemas de inestabilidad político-social). Por último, tanto los empresarios locales como los inversionistas extranjeros tuvieron su mejor opción económica durante la década de 1960, cuando se constituyó el Mercomún y se dió una mayor expansión a la industrialización.

Pensamos que todos estos factores, en líneas generales, constituyen a la vez un transfondo explicativo y una suma de factores condicionantes de las soluciones de la actual crisis centroamericana.

2.3.- Política y sociedad.

Los movimientos sociales centroamericanos, surgidos en las décadas de los sesenta y setenta, removieron el poder oligárquico y produjeron nuevos actores sociales como el campesinado y las nuevas clases medias que, no alcanzaron a perfilarse adecuadamente, porque no se logró constituir una articulación entre éstas. Aunque en algunos casos, si llegan a vincularse cuando aparecen las guerrillas, debido a presiones de tipo político, económico y social.

Durante los sesentas, las protestas sociales resultaron cada vez más difíciles de contener, y el recurso a una represión creciente fue la respuesta de las clases dominantes a presiones por el cambio social que se necesitaba y que incluían movimientos guerrilleros en la mayoría de los países centroamericanos.

En países como Guatemala, durante los períodos gubernamentales de Arevalo y, sobre todo de Arbenz (1944-1954), cuando por primera vez habían sido autorizados los partidos políticos y los sindicatos libres, sancionando leyes sociales, creando servicios sociales, disminuido la influencia del capital extranjero y puesto en marcha una reforma agraria. En Nicaragua, finalmente, es la figura de Sandino, la que dio alas al sueño de los rebeldes, es decir, aquel general insobornable que apoyado por los campesinos y los trabajadores, no descansó hasta que su país fueran expulsadas las tropas nortamericanas, que desde hacía bastante tiempo ocupaban Nicaragua.

En este marco se empezó a gestar una crisis, los términos geopolíticos norteamericanos, para estos, Centroamérica era percibida como un territorio clave para su seguridad. Esta amenaza se manifestó en dos sentidos: primero, la influencia ex-soviética vía Cuba y segundo, la crisis social en Centroamérica se recrudece a partir del triunfo sandinista en Nicaragua. Ante estos hechos y con el temor de una expansión total en la zona, se agudizaron las amenazas de invasión directa de los Estados Unidos, cosa que sucedió en Guatemala, Granada y Dominicana.

A pesar de la caída de Arbenz y Sandino, prevaleció una notable semejanza en estos períodos consistió en el hecho de que los respectivos protagonistas de las corrientes

reformistas no abandonaron el escenario político voluntariamente ni de acuerdo con las disposiciones constitucionales, sino que tuvieron que ceder ante la violencia; Arbenz fue derrocado por un ejército de mercenarios equipado por la CIA y que avanzó desde Honduras; Sandino, después de haber concluido su lucha de liberación fue asesinado por Anastasio Somoza. Después de la eliminación de los líderes de estos movimientos se procuró eliminar las huellas de su actuación. En Guatemala se dejó sin efecto la reforma agraria y en Nicaragua volvió a acercarse económica y militarmente a los Estados Unidos. Sin embargo, estos esfuerzos de los vencedores, tuvieron un éxito tan sólo aparente.

En realidad, no lograron borrar en amplios sectores de la población, sobre todo entre los campesinos y trabajadores, el recuerdo de mayores ventajas y derechos que transitoriamente habían gozado. El régimen del gobierno establecido después del derrocamiento de los reformadores, se basaba en el reducido fundamento que ofrecía el apoyo de los sectores económicamente favorecidos, mientras que el resto de la población observaba los acontecimientos políticos con amargura o rechazo, o simplemente los ignoraba.

Estos sucesos se fueron acumulando de manera cualitativa y cuantitativamente. En la década de los setenta fue particularmente importante en los conflictos sociales; no es posible señalarlos uno a uno por la inmensidad de los casos. Pero en estos años en que se gestaba la crisis en el interior de la sociedad, si bien el signo de la adversidad marcaba el accionar de las clases dominantes, no hubo ni conformismo ni componenda. Por ejemplo; las huelgas de Aceros, S.A., en 1967 y de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños en 1965 y 1972, se convirtieron en huelgas generales, brutalmente reprimidas. La ciudad de San Salvador fue, hasta cierto momento, el sitio calificado del conflicto, el respiradero de las masas urbanas y de las desplazadas del campo. En Guatemala, después de 1974, se experimentó un ascenso en las luchas sociales y en la organización sindical. Tenemos el caso de la marcha de los mineros en 1977, la cual movilizó a más de 300,000 personas; la huelga con el aumento del transporte en 1978, marcó el momento más importante de la capacidad para movilizar a las masas. En Nicaragua, a partir de 1973, se suceden triunfantes movimientos reivindicativos de los obreros de la construcción de los hospitales y sectores fabriles. Podemos señalar que, en todos estos conflictos, el movimiento estudiantil, estuvo activo. A unos y otros, la represión militar les golpeó duramente.

La recomposición del bloque de poder que gradualmente se fue estableciendo en la década de los años setenta, permitió que se enfrentaran dos concepciones por alcanzar la supuesta "democracia". Buscando el mínimo de legitimidad histórica, pero asegurando un espacio -aunque estrecho- para la organización del consenso, se proyectaron regímenes militares fuertes pero de base electoral, y con arreglo a la Constitución y, al mismo tiempo represivos y excluyentes "prueba elemental de que cuando forma y contenido se separan, pueden surgir mecanismos no democráticos de legitimización y control"¹⁷. Así, los gobiernos que rigieron Guatemala en 1964 y 1972 hasta 1982, y el Salvador en 1979, fueron gobiernos resultado de un juego político-electoral.

Debemos recordar que a partir de la Segunda Guerra Mundial, dentro de los procesos electorales, en varios países de la región, se les han respetado muy poco los resultados a grupos y partidos que han luchado por la democracia y la justicia social.

Los gobiernos implantados después de la caída de los reformadores manifestaron, una activa política de represión social violenta, estimulada en lo ideológico por la teoría de seguridad nacional y en lo técnico por la aplicación de extensos programas de eliminación de los movimientos insurgentes.

Dentro de los sectores que conforman la sociedad centroamericana, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, coincidieron en diversos proyectos reformistas. El programa básico se puede resumir con facilidad. En el campo social, la lucha por la seguridad social, el derecho de sindicalización y la adopción de un código de trabajo. En el plano económico, las reivindicaciones incluían un cierto control estatal de los bancos y crédito, planes de reforma o transformación agraria, y una política de diversificación económica. En lo político, se clamaba por el respeto a la Constitución y el sufragio, y la vigencia de la democracia representativa. Ciertas reivindicaciones nacionalistas, como el control fiscal de las compañías bananeras, completaban ese cuadro programático.

El éxito o fracaso de los planes reformistas dependió fundamentalmente de tres factores. Primero, la capacidad de reacción de las clases dominantes, que tendieron a ver cualquier concesión como el principio de una cadena que terminaría en la revolución social y que, en el ambiente propicio de la guerra fría, acudieron a la ideología anticomunista para cerrar

filas y calificar de rojas aún las reformas más importantes. Segundo, la importancia de los sectores medios, sus posibilidades de expresión política y su capacidad de captar un apoyo social más amplio. Tercero, el contexto internacional, y en particular la política norteamericana, siempre dispuesta a sacrificar cualquier declaración de buenas intenciones en aras de la defensa de los intereses estratégicos.

Esto tuvo cambio en el istmo centroamericano, las clases dominantes terminaron aceptando, luego de un período de luchas y conflictos, un conjunto de cambios como signo de los años venideros. Sin embargo, las fuerzas sociales, fueron las que dieron un mayor realce al auge reformista.

Enseguida mencionaremos el papel que desempeñaron los partidos políticos, el sector obrero y la iglesia en la vida política y social en Centroamérica, principalmente entre las décadas de los 60s y 70s.

2.3.1. Los partidos políticos.

Los partidos, en efecto, están formados por todos o casi todos los estratos sociales; de ahí dentro de las estrechas posibilidades democráticas cuentan por el voto de las mayorías, mientras representan en verdad los intereses de sus minorías, sirviendo de agencia para reprimir la lucha de clases. Sería erróneo creer, que en condiciones de libertad no surgiesen partidos auténticamente populares, lo que ocurre es que tal probabilidad está cerrada por la aplicación que el poder hace de la violencia, el fraude electoral o las maniobras "legales" contra la oposición de izquierda. "El papel transformador de los partidos políticos fue reducido, en un contexto de democracia limitada. Con la excepción de Costa Rica, los procesos electorales nunca culminaron en la entrega del gobierno a la oposición, al amén sin serios condicionamientos. Golpes "preventivos" con el fin de evitar una elección o la entrega del poder al ganador; el fraude abierto; campañas electorales sumamente controladas, con escasa participación opositora; o un "pacto oligárquico" que suponían la entrega limitada y condicionada del gobierno, fueron los mecanismos típicos de la política centroamericana en el período que nos ocupa. Únicamente en las elecciones de Guatemala en 1944 y 1950 y en las elecciones hondureñas de 1957 hubo una entrega del poder limpia y sin restricciones"¹⁸.

En lo que respecta al desarrollo de los partidos, tienen una posición ambigua y ajena a la conciencia de clase. Los de derecha casi nunca se identifican con el nuevo grupo empresarial. Los de izquierda asumen posiciones más impulsivas que reflexivas para cambiar la estructura socio-política. Hay en éstos, tres sectores: los que representan a la clase media, cuya base social se ha extendido con la industrialización y la urbanización, que reciben del Estado oportunidades, pero no instrumentos para intervenir en el desarrollo del país; los grupos populistas, interesados en las estructuras fundamentales, y los marxistas, desconectados de la masa rural, que al buscar desesperadamente estatuto jurídico para actuar, van atenuando sus programas revolucionarios, sin definir claramente su actitud sobre el proceso de transformación económica dentro de un sistema básicamente capitalista.

Ante los constantes fraudes electorales la izquierda en Centroamérica había ido de derrota en derrota tanto por la incomprensión que estas organizaciones tenían de la coyuntura que se vivía como por la ausencia de creatividad política que mostraron para oponerse a los gobiernos impuestos por la fuerza.

Las derrotas experimentadas por una y otra corriente en todo caso tuvieron la significación de preparar la síntesis política que tendrá lugar desde mediados de los años setenta, en la que el surgimiento de un movimiento social que adopta la forma de un frente coordinador de las luchas populares es la manifestación fundamental para todo logro político.

Tanto en Nicaragua como en El Salvador, la lucha frontal contra los regímenes autoritarios ha avanzado a partir de esta nueva realidad. Se ha buscado la superación de la acción política concebida como el quehacer de las cúpulas partidistas y se ha dejado atrás la actividad militar separada del trabajo de masas.

Los partidos comunistas, existentes en esos momentos en Centroamérica, se empeñaron en afianzar una hegemonía obrera, en circunstancias en que el peso de este componente laboral en la organización productiva, le impedía desempeñar una función preponderante; ante esta situación procuraron favorecer la expresión de las organizaciones políticas que intentaban representar a las nuevas fracciones de la burguesía nacional, sin advertir que éstas tenían una estrecha vinculación con los sectores oligárquicos, lo que anulaba para encabezar cualquier propuesta de cambio, y sobre todo, trataron de promover la creación de frentes

políticos amplios, volcados al proceso electoral, convencidos de que la sola identificación de una mayoría social los llevaría a la posibilidad de establecer gobiernos de tipo progresista y democrático.

A pesar de todo eso, las campañas electorales abrieron a veces un cierto espacio de la lucha política y de variadas manifestaciones de oposición. Los partidos demócratas cristianos y sociales demócratas, o el remozamiento de algunos partidos tradicionales sobre nuevas bases, el caso más notorio es el Partido Liberal de Honduras, constituyeron en este punto una importante innovación. Algunos nuevos partidos, que gozaban también de algunos vínculos internacionales, dispusieron tanto de un marco de referencia más amplio cuanto de ciertas coberturas para la denuncia de los abusos, arbitrariedades y atrocidades, que caracterizan, cada vez con mayor notoriedad, la vida política centroamericana.

2.3.2. El sector obrero.

En Centroamérica el movimiento obrero ha estado desde que nació fuertemente politizado, y sus opciones y programas han sido nítidamente contrarios a las corporaciones norteamericanas en la medida en que la mayoría de las empresas extranjeras, casi siempre de origen estadounidense, así como los gobiernos de Washington, han aparecido como puntales de apoyo de los regímenes de fuerza en contra de los que aquél debía difícilmente luchar. A diferencia del obrero europeo o norteamericano, en donde alcanza ya una conciencia de clase para sí, el obrero centroamericano dista mucho de ambos. Para lo cual, las claves primordiales de no alcanzar un desarrollo como el europeo o el norteamericano, ha sido primero, el comportamiento de los gobiernos autoritarios que representa objetivamente al imperialismo, en cualquiera de los países centroamericanos (con excepción de Costa Rica), y segundo, ya que las organizaciones sindicales, debido al carácter tardío e insuficiente del proceso de industrialización, no puede desempeñar en estos países en formaciones sociales más avanzados.

Ante esta situación vemos como el sector obrero está deformado por la enajenación que se le trata implantar ideológicamente. En efecto, sus preocupaciones son de tipo económico y distan mucho de aspirar a cambios profundos de la sociedad.

A excepción del gobierno de Arbenz, en Guatemala, donde autorizó los sindicatos libres, en el resto de los gobiernos centroamericanos, el movimiento obrero ha visto con desconfianza el surgimiento de organizaciones sindicales para proteger sus derechos, además estos gobiernos se han encargado de proscribirlas y reprimirlas ante la menor manifestación reivindicativa. Así la politización y la radicalización del movimiento obrero ha resultado casi inevitable desde sus orígenes.

La especialización y la división del trabajo en la industria centroamericana, ha manifestado diferencias dentro del movimiento obrero, como lo señala un estudioso de estos problemas: "Los rasgos sociológicos de las huelgas en el istmo varían según la ocupación de los trabajadores, la naturaleza en el proceso productivo en el que toman parte, la estructura orgánica de sus grupos y las condiciones socioeconómicas de las diversas zonas"¹⁹.

La naturaleza del proceso productivo en el que está involucrado el obrero determina una rancia hacia la organización, por una incompatibilidad de tipo estructural. Los sindicatos o ligas que forman o suelen mostrar orgánicamente un proceso social dividido recae en el debilitamiento del movimiento obrero.

En la mayoría de las huelgas obreras registradas, se ha observado, que cuentan con escasa disponibilidad de recursos para sostenerse, debido a la impresión y a la relación desventajosa entre el salario y el costo de vida en el medio urbano, "son los trabajadores peor pagados con respecto a las utilidades de los patrones. De ahí que sus agrupaciones tiendan inevitablemente a convertirse en organizaciones de luchas y no de estabilidad social"²⁰.

En Centroamérica el destino de las huelgas está en relación directa con el grado de democracia política imperante. Ninguno de los seis países ha evolucionado hasta el punto de que el conflicto laboral se vea como un hecho propio del régimen capitalista y no como un proyecto de subversión del orden establecido.

"La huelga no sólo es el recurso extremo que emplean los trabajadores para hacer valer sus derechos de clase dentro del orden legal, sino el fenómeno más elocuente para conocer la naturaleza del movimiento laboral y su verdadera importancia dentro de la sociedad. Su

germen y su proceso dependen asimismo de condiciones locales; por eso una clave para conocer la regionalización de los factores económicos, sociales, políticos y la efectividad de sus actos. De ahí la diferencia de las huelgas en el istmo centroamericano, cualquiera que sea la orientación política y el régimen socio-económico a escala nacional"²¹.

2.3.3. La Iglesia.

Después de la Segunda Guerra Mundial la Iglesia Católica apenas pudo conservar lo que le quedaba en Centroamérica, gracias a un *modus vivendi* mantenido de hecho por los gobiernos militares. Su alianza con el franquismo le concitó la animadversión de los sectores intelectuales nacionalistas y de izquierda. No tomó posición alguna al respecto a los graves problemas socioeconómicos provocados por la depresión mundial, porque lo contrario había significado un estímulo a las inquietudes populares y un enfrentamiento con el poder; su acción se redujo prudentemente a las ciudades, con abandono de la labor misionera en el campo. Ni siquiera cuando estalló la guerra mundial, hizo pronunciamiento a favor de los aliados, y mucho menos a favor de las cuatro libertades que éstos habían prometido a los pueblos pobres y colonizados apenas se restableciera la paz.

Al estallar los movimientos nacionalista y reformadores en 1944, la Iglesia trató de organizar sindicatos y partidos; más fue rápidamente desplazada por los marxistas en el sector obrero y por las corrientes populistas. De una manera reticente, pero clara, se la asociaba con el viejo régimen. Su reacción apenas comenzaron las reformas estructurales, fue ponerse al lado de la extrema derecha y a manifestarse en contra de la campaña anticomunista dirigida por los norteamericanos, los militares y las oligarquías locales. Los pulpitos se convirtieron en tribunas políticas; las pastorales de los episcopados incitaban prácticamente a la rebelión en Guatemala, donde el proceso de cambio era más intenso.

"La Iglesia, tradicionalmente uno de los pilares de la reacción, comenzó a tener acciones múltiples, variedades y a menudo contradictorias (como es típico de una organización corporativa). El primer ejemplo fue la actuación del arzobispo Sanabria en Costa Rica, en la década de 1940, muy importante en la adopción de las garantías sociales y el ámbito sindical. Otro, más reciente, proviene de diversos sectores de la Iglesia o vinculados a ella en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. El trabajo en las comunidades, la

organización de cooperativas y diversas formas de asociación popular, fue posible porque inicialmente eran acciones provenientes de una institución libre de toda sospecha ante los ojos de las fuerzas represivas, y que, en casi todos los casos, se emprendió como una alternativa a la amenaza comunista"²².

La Iglesia sobreestimó su papel en la derrota de Arbenz; ese papel fue importante, y en especial la agresiva beligerancia del arzobispo Mario Rosell y Arellano; pero no determinante. Sin embargo la invasión de Castillo Armas tenía como patrón al Señor Sepultado de Esquipulas y apenas llegó al poder, en la Constitución de 1956, restituyó a la Iglesia buena parte de los privilegios que había perdido desde 1871, dándole personalidad jurídica y derecho de poseer bienes y a reorganizar las asociaciones conventuales y la enseñanza religiosa.

El asesinato de Castillo Armas, privó a la clerecía guatemalteca de su mejor aliado dentro del poder civil; pero la situación jurídica de la institución continuó intacta y hasta fue confirmada y ampliada en la Constitución de 1964. Es verdad que como respuesta popular a dicha alianza, el general Miguel Ydígoras Fuentes, de línea liberal y francamente laica, triunfó en 1958, contra los candidatos presidenciales auspiciados por la Iglesia.

La política seguida por la Iglesia desde el triunfo de la revolución Cubana, se resume en estos términos: alianza irrestricta con el frente que incluye a los Estados Unidos, los ejércitos y la extrema derecha en Centroamérica. En 1962 los obispos centroamericanos se reunieron en Managua y declararon, entre otras cosas que acabar con Fidel Castro es necesaria la unión de muchos gobiernos americanos; esto refrenda la aspiración norteamericana de crear y apoyar una política-militar en la zona en beneficio de sus intereses.

La actividad política de la Iglesia ha estado ligada especialmente con la radicalización de muchos de los sacerdotes que actúan en el medio rural, los que comparten el mismo origen campesino del resto de los combatientes y sobrellevan las duras condiciones de vida que afectan a éstos, sin haber quedado excluidos en los efectos de la represión; como vemos, la Iglesia constituye una fuerte realidad sociológica en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, y determina que curas y monjas que trabajan en la base eclesiástica para que

éstas adopten una posición favorable a las luchas populares.

En algunos casos, como ocurriera con el arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero, el compromiso fue mucho más allá, y eso ha favorecido todavía más el papel político de por sí importante de la Iglesia católica en la crisis centroamericana.

En resumen, el escenario de la crisis político-social en Centroamérica, desde mediados de los 50s y finales de los 70s, fue construido en el espacio de las luchas por la democracia, de fracasos reiterados de procesos electorales, de destrucción legal y física, de organizaciones y líderes políticos y por supuesto, como se ha repetido hasta el cansancio, de la imposibilidad para la organización institucionalizada de la protesta popular ante la pérdida de sus derechos ciudadanos.

Todo cuanto se ha dicho, es sólo parte de la explicación del proceso histórico de la crisis de la región, que va quedando definida a lo largo de las décadas de los 60s y 70s. Esta experiencia histórica vivida en Centroamérica, ofrece un espectáculo múltiple, sin embargo en las diferentes sociedades están presentes las mismas causas del enorme descontento social, del viejo origen y las múltiples formas. Esta experiencia, sin embargo es vivida en formas distintas al tomar en cuenta el grado de participación directa de los Estados Unidos en cada país centroamericano.

Por último, los rasgos político-sociales, y que más prevalecieron: demandas antidictatoriales, justicia social y democrática, resultado de las largas luchas por alcanzar alguna forma de integración política frente a las dictaduras. Luchas constantes contra el despotismo, las arbitrariedad burocrática y la permanente carencia de derechos civiles. Rechazo total al sistema oligárquico que en ninguna medida beneficiaba al pueblo. Luchas por el derecho a la tierra, quizás ha sido la causa de más peso en los conflictos locales. Alto al avance imperialista de los Estados Unidos, con el cual la mayoría, sino es que todos los países centroamericanos han perdido su independencia y soberanía nacional. Los constantes movimientos sociales, los cuales han sido hacia el rechazo del orden gubernamental implantados por el fraude electoral.

2.4. América Latina y el conflicto Este-Oeste.

La difícil situación que nos tocó vivir, en América Latina, ante el desarrollo armamentista nuclear y estratégico, y la lucha por el poder regional, en cualquier parte del mundo, ha cambiado profundamente los conceptos políticos, diplomáticos y militares imponiéndoles una nueva dimensión, creando un círculo vicioso, aparentemente sin salida. Ante lo absurdo de esta compleja y trágica circunstancia es que, en ese momento, ninguno de los dos bloques pudo alcanzar una ventaja impactante que le permitiera dictar e imponer sus condiciones al adversario.

Al hacer una evaluación sobre la involucración de América Latina en el conflicto Este-Oeste, tal nos parece, que debemos juzgar y señalar la importancia del Tratado de Tlatelolco en las relaciones Este-Oeste, en el campo del desarme nuclear, para poder definir sus orígenes y alcances como una aportación de Latinoamérica a los desafíos de la era nuclear. Por ello, el desarme ha llegado a ser tema importante de la humanidad. No puede haber una duradera distensión Este-Oeste, si no se avanza con rapidez a acuerdos que limiten y reduzcan las armas nucleares entre las dos potencias, como primeros pasos concretos en el largo camino de la definitiva desnuclearización militar del planeta que habitamos.

Visto desde una perspectiva histórica, cuando se signa el Tratado, había pocos pactos y acuerdos en esta materia. Este tratado nació como una respuesta original y autónoma de Latinoamérica a los riesgos y retos de la llamada "Guerra Fría", a la reciente confrontación Este-Oeste, a la desenfrenada carrera armamentista nuclear; lucrada en conflictos y a la situación geográfica de Latinoamérica, con los Estados Unidos.

Ante la necesidad y la convivencia de crear zonas desnuclearizadas, a principios de la década de los sesentas, Brasil tomó la dirección al proponer que América Latina fuera una zona libre nuclear. Observó que en la región no se contaba con armas nucleares y concluyó que su introducción tendría un efecto desestabilizador en las políticas internacionales de América Latina.

La crisis cubana de los proyectiles en 1962, provocada por el emplazamiento de cohetes ex-soviéticos en Cuba, dió mayor ímpetu al establecimiento de la zona libre nuclear latinoamericana. Siguiendo esta iniciativa, del presidente Goulart de Brasil, una declaración conjunta con cinco presidentes Bolivia, Brasil, Ecuador y México, expresó su disposición a firmar el tratado. La Asamblea General de la ONU apoyó formalmente la declaración el 27 de noviembre de 1963. Entonces México asumió la iniciativa, dirigida por el embajador Afonso García Robles, Delegado Mexicano de Asuntos Exteriores. Una conferencia latinoamericana celebrada en México en noviembre de 1965, creó una comisión para preparar el proyecto del tratado. El Tratado para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina fue firmado el 14 de febrero de 1967, en Tlatelolco, y por lo tanto se le conoce con este nombre. Entró en vigor el 22 de abril de 1968. Cuba ha rehusado firmar el tratado; Argentina firmó pero no ha ratificado; y Brasil y Chile ratificaron con la reserva de que el Tratado, no tendrá efecto para ellos hasta que todos los demás estados elegibles lo hayan ratificado.

Desde el nacimiento de éste tratado fue consecuencia de la confrontación Este-Oeste, dicho en forma más objetiva, fue una respuesta regional latinoamericana a un reto y necesidad global con la clara orientación de limitar geográficamente la carrera armamentista nuclear y desvincular a Latinoamérica, por voluntad autónoma e independiente, de la contienda de las dos potencias en materia nuclear.

Con la firma del Tratado de Tlatelolco se estableció la primera zona desnuclearizada del mundo en área densamente poblada, además de dar un gran aporte de esta región del mundo a la preservación de la paz y la desaceleración regional del cotejo nuclear entre las dos potencias.

Resulta difícil medir con exactitud el impacto del Tratado en la totalidad de las relaciones Este-Oeste, que comprende las relaciones internacionales globales. Pero estamos seguros, que dicho tratado creó un mecanismo importante a la causa de la distensión Este-Oeste, como fue la desnuclearización de América Latina y por ende, el desarrollo de otros tratados en el desarme, y lo más importante ser un eslabón para lograr la paz en todas las regiones del mundo.

América Latina no solo tuvo suficiente fuerza para llegar a un acuerdo pactado sobre la desnuclearización de su región, sino que posteriormente pudo convencer y obligar a potencias respetar dicho tratado como una voluntad regional; además el aporte e impacto del tratado no se limita al pasado, sino que tiene una relevancia actual.

La impresión de que el bloque capitalista y el bloque socialista tuvieran pocos intereses en común nos lleva a dos argumentos opuestos: o el proceso de la concertación política de América Latina fue una pérdida de tiempo, ya que uno de los dos bloques a fin de cuentas establecería su propia solución a Centroamérica, o la misma concertación política se declinaría ante alguno de los dos bloques siempre y cuando la apoyara.

Tal evaluación se impregna en la búsqueda de proyectos de dominio por medio de negociaciones, sin embargo, se consideran otras opciones que son una invasión, una guerra regional o ambas. Pero en el caso de Centroamérica, estos sucesos, en su mayoría, se dieron por el lado norteamericano.

Bajo una ideología de guerra fría, el gobierno Reagan percibió a la región como la arena de enfrentamiento entre el comunismo y la democracia, propugnando la contención del primero que amenazaría la seguridad nacional de los Estados Unidos, según quedo planteado en el discurso televisivo pronunciado el 9 de mayo de 1984, donde entre otras cosas afirma que:

"Centroamérica es una región de gran importancia para Estados Unidos. Está muy cerca, San Salvador está más cerca de Houston que Houston de Washington, nuestra capital, Centroamérica es América, está a nuestras puertas y se ha convertido en el escenario de audaz intento por la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua de instaurar el comunismo por la fuerza en todo el hemisferio... Si no hacemos nada o si continuamos proveyendo muy poca ayuda, nuestra alternativa sera una América Central comunista con bases militares adicionales en el continente de este hemisferio y la extensión de la sublevación comunista hacia el norte y sur... Esta subversión comunista representa la amenaza de que 100 millones de personas, desde Panamá hasta nuestra frontera libre en el sur se vean bajo el control de regímenes prosoviéticos... Podemos y debemos ayudar a Centroamérica. Esta en nuestro interés nacional y moral hacerlo. Es lo más correcto que podemos hacer. Pero ayudar significa hacer lo suficiente para proteger nuestra seguridad y lo suficiente para

proteger las vidas de nuestros vecinos, para que puedan vivir en paz y en la democracia sin la amenaza de la presión y la subversión comunista"²³.

Esta contención del comunismo se aplica en Centroamérica mediante los programas de asistencia económica y militar. Las principales fuentes con que otorgaba la asistencia económica son: instituciones financieras internacionales, instituciones oficiales estadounidenses -como la Agencia para el Desarrollo internacional-, la banca privada estadounidense y las instituciones regionales centroamericanas. Otra vía de ayuda era por parte de países occidentales aliados a Estados Unidos.

Esta ayuda se fue incrementando hacia la región en la medida que el conflicto seguía avanzando, evidenciándose que los principales beneficiados han sido los gobiernos de El Salvador y Honduras.

Enseguida señalaremos los inicios de la participación de la ex-Unión Soviética en América Latina. Durante los primeros años de la guerra fría, los ex-soviéticos mostraban poco interés en América Latina, pareciendo considerar la región como una inevitable esfera de influencia de Estados Unidos que ofrecía poca oportunidad para avances comunistas. Desde el punto de vista de Estados Unidos, el comunismo no representaba amenaza alguna para América Latina, un círculo que, aunado a la posición de poder dominante de los norteamericanos, significaba que esta nación podía dedicar una mínima atención a la región.

Cuba se alineó con el bloque comunista después de la revolución de Fidel Castro en 1959, señalándose así, el inicio de un desafío ex-soviético a la hegemonía estadounidense en América Latina. Estados Unidos subsecuentemente dedicó más recurso a su política latinoamericana, incluyendo instrumentos cooperativos por medio de programas de ayuda bajo la Alianza para el Progreso y otros medios a través de la subversión en lugares como Cuba, República Dominicana y en el mismo país de Chile. Una vez que Cuba rompió con esa valla, Estados Unidos señaló que no permitiría una ocurrencia similar nuevamente y a la fuerza regresó a la República Dominicana por medio de la intervención militar en 1965.

Esta intervención militar fue la acción más violenta de Estados Unidos en América Latina en el período bajo discusión. Esa tuvo lugar en la secuela de la dictadura de treinta años de Trujillo que terminó con su asesinato el 30 de mayo e 1961 y el contexto de la experiencia de Estados Unidos con la Cuba de Castro, un régimen comunista subsecuente al final de la brutal dictadura de Batista.

El concepto del balance del poder durante las administraciones de Nixon y Ford, con la política exterior dirigida a través de Henry Kissinger, ayuda a explicar la baja prioridad que América Latina recibió de nuevo en los cálculos políticos de Estados Unidos. Parecía existir un mutuo interés entre las superpotencias en mantener la distribución existente de beneficios y poder en el sistema internacional. En este contexto, Estados Unidos asumió la principal responsabilidad por el mantenimiento del sistema en América Latina.

A principios de los años sesenta, la ex-Unión Soviética, modificó sus conceptos y aceptó la oportunidad de erosionar la posición de poder de Estados Unidos en el Caribe y más tarde en otras partes de la región. La presencia ex-soviética no sólo en Cuba, sino también en el Mar Caribe y en el sur del Océano Atlántico, representó el único desafío importante al predominio de Estados Unidos en América Latina desde la Segunda Guerra Mundial.

La crisis de los proyectiles cubanos, permaneció como una seria intrigante aún después de varios años. La principal consideración, en este contexto, es la extensión en la cual los norteamericanos y los ex-soviéticos efectuaron sus decisiones durante la crisis en términos de razonamiento del balance del poder y cálculos de costo-riesgo. La confrontación Este-Oeste se dio con mayor visión por la presencia de los proyectiles ex-soviéticos en Cuba fue un episodio importante en la guerra fría, cuyo significado fue más allá del área del Caribe y el resto de América LATina. Fue una crisis mundial en la cual ambas partes parecían percibir un cambio potencial en el balance del poder global. En esa época se originó un debate que continuó hasta mediados de los años setenta, acerca de sí los proyectiles en Cuba pudieron haber alterado el balance militar estratégico.

Ante esta situación, la administración Kennedy trató de obligar a la ex-Unión Soviética a retirar de Cuba sus armas nucleares ofensivas, evitando al mismo tiempo una posible guerra entre ambos países.

En efecto, durante las últimas décadas, la concertación política se vio obligada a ir más allá de la retórica vacía y hacer frente a las complejidades implicadas en el diseño de un tratado que tuviera en cuenta los intereses de los países latinoamericanos y de los dos bloques. Durante el proceso, a pesar de los retrocesos y obstáculos que existieron, lograron que se ampliaran las posibilidades de un acuerdo negociado en Centroamérica. Así, se buscaba una alternativa diplomática frente a la intensificación de los conflictos en la región centroamericana.

La agresividad ex-soviética, fue para Reagan, el fruto natural de la debilidad de la política exterior y de defensa norteamericana, que permitió de modo sistemático a partir de la década de los sesenta que, la ex-Unión Soviética promoviera todas las crisis regionales y les sacara partido, tornándose cada vez más amenazante. Ante esta amenaza, el gobierno norteamericano, dió una respuesta de rearme, superioridad militar, la rearticulación del bloque occidental, ante todo mostrar voluntad y capacidad de enfrentar la amenaza donde sus aliados regionales se encontraban en peligro.

Antes de 1947 con el comienzo de la guerra fría, la ex-Unión Soviética cooperó con gobiernos latinoamericanos, aún cuando sus propósitos de controlar o establecer gobiernos comunistas eran nulas.

La nota que caracteriza las relaciones internacionales es la interdependencia. En días pasados y aún en los nuestros, ningún Estado puede jactarse de ser autosuficiente, América Latina, como parte del sistema político internacional, no puede permanecer ajeno a los cambios que ocurran a su alrededor, inclusive, ésto le sucede a los grandes países.

Esto, en América Latina, sirvió para la entrada de la ex-Unión Soviética como una fuerza económica, política y militar en la región, y romper así con la hegemonía norteamericana.

El conflicto en esta zona colocó a varios países -entre ellos México- en una situación muy especial: por un lado, existía una inestabilidad, que de haber crecido, pudo haberse incrustado en el propio territorio; por el otro, estaba la presión del gobierno de los Estados Unidos, buscaba apoyos para la política que estaba siguiendo frente al conflicto centroamericano.

La administración de López Portillo lanzó una ofensiva diplomática, altamente comprometida que se opuso en varios aspectos a Washington, que le trajo problemas con otros países latinoamericanos. Esta situación pudo ser sostenida por el auge petrolero vivido por la nación mexicana. Sin embargo, a finales del sexenio de López Portillo, el panorama cambió, la baja del petróleo y la creciente deuda externa, fueron motivos que impulsaron al gobierno entrante a redefinir posturas.

Así, para efectos de operacionalización, se entenderá como presiones económicas el conjunto de medidas y acciones de carácter económico y social que ejerce un Estado sobre otro, a fin de sancionar, o para obtener algún beneficio y objetivo determinado. Algunos instrumentos que utiliza un Estado en política exterior para obtener algún beneficio, es la presión económica, embargos comerciales, aislamiento político, entre otros. "En cuanto a región estratégica, los grados de valor de cada país varían. Guatemala tiene recursos estratégicos (petróleo, níquel). Su potencialidad interoceánica es menor. Pero su vecindad a los Estados Unidos, y sobre todo a los campos petroleros mexicanos, le confieren un valor geoestratégico. Panamá es, definitivamente, el país de mayor importancia geoestratégica de la región. No sólo es el más istmico, por su angostura y su canal, sino que, por la zona del canal, es vecino inmediato de los Estados Unidos (como bien dijo Omar Torrijos, Panamá limita al centro con los Estados Unidos). Y así podría seguirse con los demás países"²⁴.

Por lo tanto, Centroamérica ha de tornarse como ejemplo de la política reaganiana y que debido a su cercanía geográfica, el gobierno de Washington convierte a la crisis centroamericana en una prioridad geoestratégica, queriéndola hacer el marco donde se delucidará la querrela Este-Oeste y decide emprender la batalla para no permitir el avance del comunismo en dicha región.

Ante estos sucesos, la política exterior mexicana, entró en un retroceso hacia Centroamérica, cuando "en agosto de 1981, México y Francia, reconocieran a los rebeldes marxistas salvadoreños, como 'una fuerza política representativa', indignó a la administración Reagan, pero además mereció la condena de ocho gobiernos latinoamericanos, que se reunieron en Caracas el mes siguiente. Más tarde, otros cinco gobiernos latinoamericanos suscribieron también la declaración de Caracas, en que se

criticaba a México y Francia por intervenir en los asuntos internos de El Salvador"²⁵.

Los gobiernos de México y Francia, propusieron de manera conjunta un plan de paz para la convulsionada república de El Salvador. En él se invitaba a la mesa de negociaciones al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional; y si en relación a Cuba, Nicaragua y Panamá, la diplomacia mexicana no fue exitosa. La propuesta fue rechazada, como mencionamos en la cita anterior, por la gran mayoría de los países latinoamericanos. En El Salvador el comunicado Franco-Mexicano fue recibido con gran malestar, José Napoleón Duarte, señaló que la acción de México y Francia constituía un duro golpe y que esto había sido obra de Fidel Castro.

La penetración ex-Soviética había desarrollado una política dinámica en Centroamérica, teniendo como intermediario a Cuba, quien otorgaba armamento a Nicaragua.

Lo anterior puede ser atribuido a diversas causas, siendo las más importantes, el tráfico comercial y militar, así como una identificación del régimen hacia las causas revolucionarias. De esta manera se concedieron créditos a la región, emitiéndose comunicados de apoyo a la no-intervención y libre autodeterminación de los pueblos. La postura mencionada difería sustancialmente de la asumida por el gobierno norteamericano, lo cual originó fuertes choques entre el bloque socialista y el bloque capitalista. Por otro lado, debemos darnos cuenta de toda la retórica y la propaganda internacional de los Estados Unidos, en particular de la administración Reagan, intentó presentar a Nicaragua como el promotor del conflicto y de la tensión regional, usando la región para aumentar la crisis Este-Oeste, cuando más bien esa tensión proviene del centro de los Estados Unidos, hacia la región y no viceversa.

En ese marco que acabamos de escribir, Apolinar Díaz-Callejas, nos señala otro comentario que reafirma lo antes dicho: "El gobierno Reagan, por ejemplo, ha montado toda una campaña propagandística para convencer al pueblo norteamericano y a la opinión mundial de que la Revolución Popular Sandinista de Nicaragua, la lucha del pueblo de El Salvador, bajo la conducción del Frente Revolucionario (FMLNFDR), las acciones populares en Guatemala, Honduras, República Dominicana, Colombia o Perú, son obra de la revolución y gobierno de Cuba. No les faltaba razón en cuanto a que el triunfo de la Revolución

Cubana y de su sobrevivencia y consolidación irreversible, dividieron la historia de América Latina y dieron principio al fin de la hegemonía del imperialismo norteamericano. Ello explica la tremenda carga de odio, venganza y agresividad contra el gobierno de Cuba, antes de Reagan y ahora, en forma que bordea lo demencial: continúan el bloqueo económico, comercial y financiero"²⁶.

Dentro del objetivo de obtener del Congreso de su país apoyo a Centroamérica y para conseguir la aprobación de nuevos fondos presupuestales con destino a los mercenarios y antiguos somocistas, que integran la "contra", que ejecutaban ataques armados y terroristas contra el pueblo de Nicaragua, Reagan pretendía la restauración de la hegemonía imperial norteamericana, destruir las luchas de liberación nacional y hacer retroceder y eliminar si fuese posible gobiernos populares, como el de Nicaragua, socialista, como el de Cuba. De esta manera, aislar totalmente a Latinoamérica de la influencia del socialismo.

"México consideró que el futuro de Centroamérica estaba con los rebeldes marxistas, y López Portillo, prefirió revigorizar las relaciones de su país con Cuba... López Portillo afirmó la solidaridad de México, dando a entender que cualquier agresión a Cuba sería considerada como una agresión a México. Esto indignó a los funcionarios norteamericanos"²⁷.

El Congreso norteamericano circuló varios documentos en los que apoyaban la política exterior de Reagan y señalaron que la mano de Castro continuaba sintiéndose en la política exterior, crecientemente anti-estadounidense y procumista de López Portillo.

La dirección que tomara el conflicto Este-Oeste al involucrar no sólo a dos bloques, sino también a la región del istmo, y poco después, a toda América Latina, nos permite identificarlo claramente en el terreno de la lucha internacional por el poder.

CAPITULO 3.

DESEQUILIBRIO POLITICO.

3.1.- El conflicto centroamericano: un parámetro en el inicio de la concertación política en América Latina.

Antes de entrar de lleno al inicio de la concertación política en América Latina enfocaremos los principales acontecimientos de finales de los 70s y principios de los 80s que agudizaron el conflicto centroamericano.

El derrocamiento de la dictadura de Anastasio Somoza en 1979 y el establecimiento del gobierno sandinista en Nicaragua no sólo alteró radicalmente la historia de ese país, sino que tuvo profundas consecuencias para la región centroamericana en su conjunto.

Poco después de la revolución sandinista, estalló la guerra civil en El Salvador y a partir de entonces, la crisis política centroamericana se fue expandiendo más y más en la región hasta alcanzar un serio impacto internacional.

La llegada al poder del Ronald Reagan en 1981 significó que para Estados Unidos el conflicto centroamericano quedaba definitivamente bajo el marco del conflicto Este-Oeste, con esto podemos decir que, cualquier estallido revolucionario en la región, era visto, por este gobierno, como el resultado de la estrategia de expansión del comunismo que intentaba la ex-Unión Soviética vía Cuba.

La postura de los Estados Unidos hacia Nicaragua y El Salvador fue la de frenar la insurrección y ganar la guerra. En particular, según el gobierno norteamericano, el sandinismo en el poder se fue convirtiendo en el principal obstáculo para la paz en Centroamérica. Tal como lo señalara un funcionario norteamericano, "la manzana podrida es Nicaragua".

Por esta razón, los sucesivos intentos del gobierno de nicaragüenses de negociar en su política -fundamentalmente el cese del apoyo militar a la guerrilla salvadoreña- a cambio del reconocimiento por parte de los Estados Unidos de la legitimidad del régimen sandinista resultaron infructuosos. Simultáneamente hacia finales de 1981, Estados Unidos inició una serie de operaciones paramilitares encubiertas y una ofensiva propaganda internacional para aislar a Nicaragua económica y políticamente, tal y como lo señalara el embajador itinerante de Nicaragua, Aldo Díaz Lacayo:

- "Desde el punto de vista de la guerra que Nicaragua está librando para defenderse de la agresión norteamericana, el pueblo y la dirigencia nicaragüense se han visto confrontados por dos grandes desafíos interno y externo: el primero, porque conspira contra la voluntad política del pueblo por mantener la lucha por su libertad y su autodeterminación, y el segundo, por el peso y la frecuente compañía propagandista del imperialismo norteamericano contra Nicaragua, produce hastío y desaliento de la comunidad internacional.-"¹.

En 1980, en El Salvador, se produce una polarización total del país, se genera una situación de doble poder: el gobierno, apoyado de manera total por Estados Unidos, y las fuerzas revolucionarias que viven un acelerado proceso de convergencia política en la creación del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en abril y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en octubre.

Para 1981 la guerra civil salvadoreña toma aspectos más generalizados y abiertos cuando el comando central del FMLN anuncia la "Ofensiva General Militar" contra el régimen. Como consecuencia de la intervención estadounidense, justificada por motivos de seguridad nacional mediante el razonamiento de que no puede repetirse otra situación como la nicaragüense, se basaba en la dirección estratégica de la guerra a través del "U.S. Military Group" y su total financiamiento.

Frente a esta situación, se vislumbraba una intervención militar directa de los Estados Unidos en Nicaragua, México accedió a asumir el rol de mediador y en marzo de 1982 el presidente López Portillo propuso un plan de paz que incluía a los tres núcleos conflictivos en relación a Centroamérica: la guerra civil en El Salvador, el conflicto entre Estados

Unidos y Nicaragua y las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El plan proponía la desmilitarización y pactos de no agresión entre países en pugna, destacando la necesidad de buscar una solución negociada y pacífica de los conflictos. Mientras que Nicaragua y Cuba y los rebeldes salvadoreños aceptaron de inmediato. El gobierno de El Salvador lo rechazó y Estados Unidos nunca se pronunció oficialmente al respecto.

A pesar del fracaso de la iniciativa mexicana, en "agosto de 1982, México y Venezuela hicieron un llamado conjunto a negociar entre Nicaragua, Honduras y Estados Unidos"². Este llamado fue en el sentido por reducir las tensiones limítrofes entre Honduras y Nicaragua, y evitar la expansión del conflicto. Aunque los esfuerzos de ambos países no produjeron resultados tangibles, constituyeron un antecedente importante en la creación del Grupo de Contadora.

Fue así como a principios de la década de los ochenta, al resurgir con nuevos bríos la hegemonía de Estados Unidos en América Latina con el advenimiento de la administración Reagan y al revelar la guerra de las Malvinas y la crisis de la deuda externa, la tremenda vulnerabilidad política y económica de la región, América Latina se había quedado prácticamente sin foros de concertación política.

Frente a la gravedad y la urgencia que prestaba esta situación, surgió la necesidad de buscar esos mecanismos regionales para lograr una solución pacífica y negociadora al conflicto, creandose así el Grupo de Contadora.

3.2. Concertación política del Grupo de Contadora y el desafío del gobierno Reagan.

El inicio de la concertación política en América Latina se da en los días 8 y 9 de enero de 1983, cuando en la Isla de Contadora (Panamá) los cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela se reúnen con el propósito de plantear una iniciativa de paz conjunta para el conflicto centroamericano. A partir de esta iniciativa se produjo un verdadero mecanismo de concertación política regional, así como una decisión latinoamericana de entrar a poner soluciones al conflicto por la vía del diálogo y hacer referencia a los Estados Unidos, por su incuestionable y exclusiva hegemonía, por décadas, no sólo en Centroamérica sino en toda América Latina.

Los cancilleres, en esta reunión, trataron diversos temas de interés regional y estuvieron de acuerdo sobre la necesidad de intensificar el diálogo a nivel latinoamericano como medio eficaz para lograr la paz.

Asimismo, reconocieron que la crisis centroamericana era producto de profundas desigualdades económicas y sociales, se incluyó dentro de esta estrategia la promoción de la cooperación internacional hacia la zona.

La obsesión de Reagan, por mantener la hegemonía norteamericana, no sólo se mostraba a los países en conflicto sino a toda América Latina. Esto se reflejó en todos los aspectos desde la violación de acuerdos políticos hasta bloqueos comerciales en los productos de notable significación para muchos países como el azúcar, el café y los bananos, y en particular el bloqueo a las exportaciones de azúcar de Nicaragua, para continuar la presión contra este país. También mantenía una notable obsesión, desde su llegada al poder, contra la Revolución Popular Sandinista, y dentro del objetivo de este hacer fracasar a Contadora.

Con la formación del Grupo de Contadora, Reagan tuvo que mostrar una disposición a la paz en la región, pero intensificando al mismo tiempo las acciones militares, en el entendimiento de que la agudización de la guerra en El Salvador le servía para justificar su presencia en Centroamérica, la ya cumplida ocupación militar de Honduras y las acciones terroristas y de desestabilización contra Nicaragua.

Quizas unos de los escollos principales a los que se enfrento Contadora eran las profundas diferencias en relación a su estructura política-social y a los procedimientos de negociación entre los diferentes países de Centroamérica. Las posturas de Nicaragua y Honduras representaban dos alternativas opuestas de solución. Mientras en Nicaragua favorecía las negociaciones bilaterales con países, Honduras seguía la posición estadounidense de que los temas debían negociarse simultáneamente, en una instancia multilateral.

La primera reunión de los presidentes de los países de Contadora se realizó en julio de 1983 en la cual se definieron los principios fundamentales que debían regir la convivencia de las naciones de la región; "la no intervención, la autodeterminación; la igualdad soberana de los Estados; la cooperación para el desarrollo económico y social; la solución pacífica de controversias; así como la expresión libre y auténtica de la voluntad popular"³.

Por otro lado, se acordaron las áreas concretas en las cuales era necesario lograr acuerdos para pacificar la región: fin de situaciones de beligerancia; control del armamentismo; proscripción de instalaciones militares de otros países en el territorio de los Estados; resolución de conflictos fronterizos; promoción de un clima de distensión y comunicación directa entre los gobiernos.

Para abordar y lograr esto se necesitaba de la voluntad política, no sólo de los países en conflicto y de los integrantes del Grupo de Contadora sino de otros países con intereses y vínculos en la región. Sin embargo, algunas fuerzas democráticas latinoamericanas tardaron tiempo en comprender los esfuerzos y alcances de Contadora en cuanto a su papel de evitar la guerra general, la intervención en el Salvador y, especialmente, la invasión a Nicaragua. Hubo sectores que apenas dieron un apoyo retórico al grupo y otros simplemente estimaban que el grupo actuaba por encargo del gobierno Reagan.

Por ello Contadora no recibió un apoyo de masas, una movilización de opinión pública en respaldo de sus gestiones y de la necesidad de que incorporara entre sus metas un apoyo decidido al diálogo propuesto por el FMLN-FDR en El Salvador, ya que como hemos dicho anteriormente, el diálogo político quitaba y aliviaba la presencia militar norteamericana en Centroamérica y a las agresiones contra Nicaragua.

Tampoco se hicieron esos movimientos populares en torno a Contadora para que ésta orientara su acción, entre otras más que debía desarrollar, a colocar a los Estados Unidos como la parte principal, la causa central de los conflictos y las tensiones en el área centroamericana. Contadora se presenta como un obstáculo contrapuesto a la estrategia política de Reagan. Ante esto, con el nacimiento de Contadora el gobierno Reagan le decretó la guerra y puso todo su poder e intrigas para impedir un acuerdo de paz en Centroamérica. Además la veía, como un factor perturbador de una hegemonía y dominación en la región en conflicto, en donde se le ha catalogado como actor, invasor, juez y árbitro a la vez.

Es por esas circunstancias que la administración Reagan pone en marcha contraataques rápidos cada vez que Contadora da un paso adelante.

No obstante con todas estas trabas, en septiembre de 1983 en Panamá, Contadora logró su primer éxito diplomático con la firma de un "Documento de Objetivos" por parte de los cancilleres de los cinco países centroamericanos. Este documento formalizó una agenda de varios puntos para acordar un tratado de paz, los cuales incluían todos los aspectos políticos, económicos y de seguridad que preocupaban a las partes en conflicto. Además se planteó la necesidad del respeto a los derechos humanos. El Documento de Objetivos se señalaran en el subcapítulo siguiente.

Con esto, era la primera vez que se lograba un diálogo directo entre Contadora con los representantes de los cinco países en conflicto, la Organización de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos dieron su apoyo a esta reunión, así como el intercambio de puntos de vista sobre la situación centroamericana para impulsar y apoyar las gestiones de paz.

Poco después, Nicaragua presentó varias propuestas de tratado para implementarlas en el Documento de Objetivos. Se trataba de un tratado multilateral para los países de Centroamérica, sendos tratados bilaterales entre Nicaragua y Honduras por un lado, y Nicaragua y Estados Unidos, por otro, y finalmente una propuesta para poner fin a la guerra civil salvadoreña.

Ante esto, Reagan tuvo que hacer frecuentes declaraciones de apoyo a Contadora, sin atreverse a desafiar directamente las gestiones de paz del Grupo. En cambio no se medía ni se limitaba en los actos de agresión y terrorismo.

El Documento de Objetivos fue entregado a las Naciones Unidas, los primeros días de octubre, además de ser aprobado unánimemente por el Grupo de Contadora y por los gobiernos centroamericanos, en un notable éxito del Grupo.

La respuesta no se hizo esperar, por parte de Reagan, a mediados de octubre, la CIA, con armamento altamente sofisticado bombardeo e incendio los depósitos de combustible e instalaciones portuarias de Puerto Corinto, el principal de Nicaragua. Como hemos venido señalando fue en respuesta al Documento de Objetivos, además de ser un acto terrorista, obviamente, la reacción y la protesta en todo el mundo no se hizo esperar.

Esto hizo que la Corte Internacional de La Haya condenara y sentenciara a los Estados Unidos por los actos de agresión y guerra contra Nicaragua y a pagar las indemnizaciones económicas por los daños causados, sin embargo, el gobierno Reagan se colocó en estado de rebeldía contra el derecho internacional. En la mayoría de estas acciones terroristas y el apoyo a la contra por parte de los Estados Unidos se hacía sin la autorización del Congreso norteamericano, "la administración estaba vendiendo armas a Irán como rescate para liberar a sus ciudadanos secuestrados en el Líbano y que su sobre precio se había 'desviado' para financiar militarmente a la contra"⁴.

Pero quizás uno de los sucesos más deplorables de los Estados Unidos fue la invasión al pequeño país de Granada. Esta medida de fuerza fue percibida como un acto de supremacía y reto para los países de América Latina, y en particular, para Nicaragua, que se permitieran cuestionar la hegemonía de Estados Unidos en la región.

El gobierno Reagan sentía que debía mostrar su poder y capacidad de guerra en alguna parte del mundo. Escogió Granada, aprovechando los problemas internos que afectaban esa nación, contra la cual, además había mantenido una campaña ininterrumpida e intensa de propaganda como supuesta base de la subversión marxista-leninista.

"Reagan definió a Granada como una amenaza para los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos"⁵. Incluso llegó a declarar que los estudiantes norteamericanos radicados en Granada se encontraban en peligro de ser utilizados como rehenes, estos pretextos fueron utilizados por Reagan para justificar esta averrante agresión, sin embargo, ninguna de estas falsedades fueron capaces de convencer a muchos países que condenaron la invasión como una clara violación del derecho internacional.

Pero la invasión a Granada se efectuó, en forma similiar a la nicaragüense, como respuesta a la reunión de los ministros de relaciones exteriores del Grupo de Contadora con los países centroamericanos.

Como en cualquier otro suceso Estados Unidos manipulaba desinformando la existencia de esos conflictos internos -Granada, Nicaragua, El Salvador, Dominicana, entre otros-, como prueba de que con esto, estaba en peligro y amenazados los intereses norteamericanos.

Sólo por señalar un caso, de esta manipulación, cómo era posible que unos 100,000 habitantes de Granada (entre ellos niños, mujeres y ancianos) pudieran poner en peligro la seguridad norteamericana.

Obviamente, estas acciones del gobierno Reagan hicieron tambalear al Grupo de Contadora que, sin embargo, siguió adelante en medio de grandes dificultades. Además, la opinión pública deseaba que Contadora señalara la causa real de los obstáculos de la negociación para la paz. Contadora manifestó públicamente a la política del gobierno Reagan como el obstáculos principal.

En los meses siguientes, se rechazó la propuesta de Nicaragua para conformar el Documento de Objetivos, por parte de los Estados Unidos, la cual quedó en su segundo plano por el impacto internacional de la invasión a Granada.

El año de 1984 resultó particularmente activo y trascendental para Contadora, fue adoptada el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica, fue divulgado un manual de terrorismo preparado por la CIA, se descubrió y publicó un documento del gobierno Reagan sobre las actividades para bloquear las gestiones de Contadora, Reagan

es reelegido presidente, se realizan las elecciones en Nicaragua.

El escándalo del "irangante" y la puesta al descubierto de tantas inmoralidades, irregularidades e infracciones a las propias leyes de Estados Unidos fortaleció, en cierta medida, las gestiones de paz de Contadora. Pero de manera muy especial tiene una gran significación en cuanto estimulo e incremento las fuerzas que dentro del propio Estados Unidos se oponían al apoyo a la "contra", a la guerra contra Nicaragua, el intervencionismo en El Salvador y Centroamérica en general.

Aun año de haberse constituido Contadora, los cancilleres anunciaron en Panamá haber llegado a un acuerdo sobre los términos de un proyecto de paz y cooperación en la región. Los cancilleres de Contadora se habían reunido con los de las naciones de Centroamérica.

Pero el gobierno Reagan no estuvo dispuesto a perder la iniciativa en Centroamérica, el mismo día que se informo de los acuerdos de Contadora, la Comisión Kissinger concluyó su Informe. De esta manera se reducía el impacto ante la opinión pública del acuerdo de Contadora, desviando la atención hacia el Informe Kissinger. La totalidad de éste informe, no refleja lo que realmente sucede en Centroamérica, en ocasiones, distorsiona los sucesos que ellos mismos han provocado.

Pese a lo anterior los cancilleres de Contadora continuaron su trabajo y a mediados de junio de 1984 hicieron entrega a los jefes de gobierno de los cinco países centroamericanos de una carta explicativa del acuerdo de enero.

A mediados de 1984 y sobre todo, debido a la insistencia personal del presidente mexicano Miguel de la Madrid, Estados Unidos accedió a iniciar negociaciones bilaterales con Nicaragua.

A pesar de la dificultad de las negociaciones -las condiciones que planteó Washington eran duras- y la administración Reagan estaba muy dividida respecto de la conveniencia de iniciar estas conversaciones, fue un momento esperanzador y parecieron consolidarse las posibilidades de éxito del proceso de Contadora.

Pero las negociaciones bilaterales empezaron a naufragar cuando empezó a vislumbrarse la posibilidad de que la gestión de pacificación de la región fructificara. Para septiembre de 1984 comenzó a circular un borrador de lo que, se esperaba, sería el Acta de Contadora. Washington quedó desconsolado por la rápida aceptación de la propuesta de Contadora por el gobierno sandinista. El gobierno Reagan siempre había señalado y argumentado que finalmente sería Nicaragua quien haría fracasar la iniciativa negociadora.

La situación parecía favorecer a Nicaragua en términos diplomáticos, al mismo tiempo que seguían las negociaciones con Washington en Manzanillo, Managua también se congraciaba no sólo ante Contadora, sino antes la opinión pública internacional al aceptar los condicionamientos que le imponía el Acta. Más encima, los aliados de Estados Unidos en Centroamérica -Honduras, Costa Rica y El Salvador- habían manifestado su apoyo al Acta con anterioridad a la aceptación del documento por Nicaragua. Washington se apresuró en denunciar la "hipocresía" de Nicaragua y a calificar la aceptación del Acta como un golpe publicitario del régimen sandinista.

Por otra parte presionó a sus aliados centroamericanos para que elaboraran una alternativa al documento de Contadora. A fines de octubre, se reunieron en Tegucigalpa los cancilleres de todos los países centroamericanos, salvo Nicaragua, aprobaron un documento que limitaba considerablemente las posibilidades de reducir la escalada armamentista en la región y coartaba los lineamientos que los países de Contadora estaban desempeñando en el conflicto. El documento equivalió a un virtual boicot de Contadora y recibió rápidamente el apoyo de Estados Unidos.

Estados Unidos alentó a sus aliados y a varios países del mundo, de que la supervivencia del régimen sandinista era incompatible con los intereses de los vecinos de Nicaragua y que, las nuevas propuestas debían asegurar que no hubiera un acuerdo o que un eventual acuerdo no pudiera inhibir la intervención de Estados Unidos.

Ante esta situación, la gestión de paz de Contadora quedó bloqueada, en buena parte por acción y omisión del gobierno Reagan, pero aun tenía adeptos.

La reelección de Reagan en el poder en noviembre de 1984, endureció aun más la posición de Estados Unidos, inclusive, algunos discursos del presidente Reagan señalan que lo inaceptable para Washington era la continuidad del régimen sandinista, más que asuntos específicos de la política exterior de éste país; así como, la continuidad en el apoyo al gobierno salvadoreño.

Para principios de 1985, la iniciativa del conflicto centroamericano había quedado en manos del gobierno Reagan, en abril, lanzó un plan de paz, cuyo aspecto central fue llamar al gobierno sandinista para que negociara con los "contras". Con este objetivo, Washington asumió la posición de que no restablecería en su totalidad ningún tipo de negociación, si Nicaragua no accedía a negociar con los "contras".

Esta acción se vio fortalecida por un posible embargo completo sobre Nicaragua y la posible aprobación de nuevos fondos para los "contras", y en particular, la reelección de Reagan.

Todas éstas medidas, fueron para sabotear los esfuerzos para la paz y en el cual Contadora cayó en retroceso.

Ante esta inmovilización, el Grupo de Contadora invitaba a la comunidad latinoamericana a participar en forma más constante. El diálogo de concertación política para lograr la paz en Centroamérica, dependía directamente del restablecimiento efectivo de la unidad latinoamericana.

Por parte, el gobierno Reagan desplazó a la llamada "guerra sucia" por la Guerra de Baja Intensidad, que fue puesta en práctica frente a Nicaragua, Panamá y el Salvador, pero tuvo un elevado costo político, especialmente para altos funcionarios del gobierno Reagan. No se obtuvieron resultados rápidos y ciertas acciones ilegales implicadas, tales como el caso Irán-Contras, causaron considerable daño a la dicha política. Este nuevo tipo de guerra fue operado, principalmente desde Honduras, que consistió en tres niveles: la lucha contrainsurgente, la revisión del proceso Nicaragüense y el antiterrorismo.

Con la llegada de gobiernos democráticos a Latinoamérica como Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, se vio fortalecida la unidad latinoamericana que tanto se anhelaba, creándose así el Grupo de Apoyo, el 29 de julio de 1985, como un mecanismo de consulta y apoyo. Con este apoyo, Contadora trató de contrarrestar la política de confrontación del gobierno Reagan no sólo contra Centroamérica sino con toda América Latina, por la llegada de estos gobiernos democráticos. Además, ambos grupos de concertación veían tal política como el resultado del carácter despiadado e inmoral.

A pesar de la reelección de Reagan y del momento tambaleante de Contadora, éste grupo siguió recogiendo observaciones al Acta de Paz, para que contribuyeran a dar mayor precisión al documento.

Los cancilleres de Contadora reiteraban su voluntad de continuar impulsando la concertación de un acuerdo que estableciera un orden de convivencia regional.

Estos dos años de labores, también habían servido para coordinar y promover los esfuerzos de consulta y negociación que culminaron con la elaboración definitiva del Acta de Paz. Al cumplirse este proceso, se entró de lleno a la fase de negociación política.

A pesar de los grandes esfuerzos, el Acta tuvo su fracaso en junio de 1986. La firma de este documento no había sido posible, sin embargo, quedaba en manos de los propios países centroamericanos. Contadora brindaría su apoyo en el futuro, pero sin involucrarse directamente.

En suma, el gobierno Reagan se opuso desde un principio a los mecanismos de concertación política, que buscaban una solución pacífica en Centroamérica y una integración de desarrollo económico y social en América Latina. Porque sería aceptar la pérdida de la hegemonía y dominación en la región, y una probable expansión del comunismo que ponía en peligro la seguridad de los norteamericanos; porque ello estimularía las luchas democráticas, aunque ya se estaban dando en los países del sur; porque la consolidación de la Revolución Sandinista demostraría al mundo entero, que un pueblo, por tan pequeño y pobre que sea, puede liberarse de la dependencia y dominación del imperialismo, siempre y cuando haya unidad y conducción política dentro del proceso

revolucionario de cada país. Sin embargo, existen más razones en la oposición del gobierno Reagan al proceso de paz.

Aunque no se llegó a la firma del Acta de Paz, el reaprendizaje del diálogo y de la concertación política entre los países latinoamericanos, el esfuerzo asumido por ellos para solucionar el conflicto centroamericano, no habrán sido en vano.

3.3. Políticas del Grupo de Contadora (objetivos y Acta de Paz).

El proceso de Contadora, cuya utilidad para las naciones latinoamericanas no pudo ser mermada por las serias dificultades a las cuales se enfrentó, en su mayoría, airoosamente.

El apoyo decidido de la región a la iniciativa de paz de Contadora se vio fortalecida como resultado del proceso de democratización de la América Latina que significó el ascenso al poder en elecciones ejemplares de los presidentes Raúl Alfonsín de Argentina, José Sarney de Brasil, Alan García del Perú y Julio Sanguinetti de Uruguay. Estos mandatarios hicieron a fines de julio de 1985 el anuncio trascendental de la constitución del Grupo de Apoyo a Contadora, integrado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, vinieron a impulsar los objetivos de Contadora que sus fundadores concertaron así el 9 de enero de 1983, como una de sus primeras políticas:

1. Rechazar la ingerencia foránea -directa o indirecta- en los conflictos de América Central;
2. Repudiar todo intento de inscribir dichos conflictos en el contexto de la confrontación Este- Oeste;
3. Inducir a los países del área centroamericana para que, a través del diálogo y la negociación, se reduzcan las tensiones y establecer las bases para una convivencia pacífica y respeto mutuo para los Estados;
4. Gestionar el respeto al deber de los Estados de no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en sus relaciones internacionales debiendo abstenerse de actos que puedan agravar la situación, creando el peligro de un conflicto generalizado que se extendiera en toda la región;
5. Respetar los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos;
6. Contribuir al fortalecimiento económico de los países centroamericanos y del Caribe;

7. Ampliar la participación de las naciones latinoamericanas en el movimiento de los países No-Alineados, sea como miembros o como observadores, porque ello garantizaría mejores sistemas de consulta, diálogo y negociación.

Estos objetivos fundamentales se resumieron en cuatro aspectos: Primero, moderar a los sectores revolucionarios en cuanto a sus acciones y objetivos a fin de evitar el riesgo de la intervención de los Estados Unidos; Segundo, atemperar la actitud de los Estados Unidos a fin de evitar la radicalización de las acciones de los sectores revolucionarios y en consecuencia la intervención y el estallido de la conflagración con implicaciones internacionales; Tercero, propiciar el diálogo entre todas las partes en conflicto con la finalidad de frenar la confrontación y evitar que se desemboque en guerra generalizada; Cuatro, fomentar la neutralidad de los conflictos regionales respecto a la confrontación Este-Oeste.

En distintos foros se sostuvo que la confrontación armada en la región centroamericana y esa era la posición de Contadora podía ser extrema y crítica para establecer condiciones económicas y sociales encubiertas por presiones e ingerencias extrañas.

Entre tantas tormentas, el Grupo de Contadora reveló en septiembre de 1984, una de sus políticas más importantes, el texto final del "Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica"⁶.

Por ser un documento tan abundante, se tomó la siguiente síntesis:

Parte I.

Compromisos sobre asuntos políticos.

Reconciliación nacional.

Adoptar medidas orientadas al establecimiento o perfeccionamiento de los sistemas democráticos representativos y pluralistas que garanticen la efectiva participación popular,

políticamente organizada, y asegurar el libre acceso de las diversas corrientes de opinión a procesos electorales honestos y periódicos.

En aquellos casos donde se han producido profundas divisiones dentro de la sociedad, promover urgentemente acciones de reconciliación nacional que permitan la participación con garantía plena, en auténticos procesos políticos de carácter democrático.

Derechos Humanos.

Respetar y garantizar el respeto a los derechos humanos, suscribir los principales pactos y acuerdos internacionales que regulan su vigencia, modernizar y actualizar las respectivas legislaciones y garantizar la estabilidad e independencia del poder judicial.

Procesos electorales.

Establecer o perfeccionar sistemas democráticos, representativos y pluralistas, mediante la promulgación o revisión de legislaciones electorales independientes, garantizar la existencia y la participación de partidos políticos representativos.

Compromisos sobre asuntos de seguridad.

Seguridad y armamentos.

Detener la carrera armamentista e iniciar negociaciones sobre el control y reducción de los inventarios de armas, no introducir nuevos sistemas de armas que alteren la cantidad y calidad de los actuales inventarios, no utilizar armas químicas, biológicas, entre otras.

Bases militares.

No autorizar la instalación en sus respectivos territorios de bases o escuelas militares extranjeras y eliminar la ya existentes en el plazo de tres meses a partir de la firma de esta Acta.

Asesores militares.

Entregar a la Comisión de Verificación y Control una relación de los asesores militares extranjeros; establecer un calendario de retiro gradual con miras a prescindir de dichos asesores, que incluya el retiro inmediato de aquéllos que desempeñen funciones en áreas operativas y de adiestramiento.

Tráfico de armas.

Eliminar el tráfico de armas intra y extrarregional destinado a personas, organizaciones, fuerzas irregulares o bandas armadas que intenten desestabilizar gobiernos de los Estados; establecer para ello mecanismos de control.

Prohibición de apoyo a fuerzas irregulares.

Abstenerse de prestar todo apoyo político, militar, financiero o de cualquier otra índole a individuos, agrupaciones, fuerzas, irregulares o bandas armadas que propugnen el derrocamiento o la desestabilización de otros gobiernos, así como impedir la utilización del propio territorio por parte de dichos grupos para agredir a otro Estado, estrecha vigilancia en sus respectivas fronteras.

Terrorismo, subversión y sabotaje.

Abstenerse de prestar apoyo político, militar, financiero a actividades subversivas, terroristas o de sabotaje destinadas a desestabilizar gobiernos.

Asuntos económicos y sociales.

Reestructurar y perfeccionar el proceso de integración económica centroamericana, revitalizar el intercambio intrarregional, sin adoptar medidas coercitivas o discriminatorias que obstaculicen dicho proceso, fortalecer los organismos financieros regionales; emprender nuevos proyectos de cooperación regional o subregional sectoriales, analizar el problema de la deuda externa y promover y defender las exportaciones.

Las partes adoptarán las siguientes recomendaciones.

Parte II.

Asuntos políticos.

Celebrar encuentros regulares a fin de favorecer la distensión, mantener relaciones entre los órganos legislativos centroamericanos, favorecer el intercambio de información y experiencia entre los respectivos organismos electorales nacionales.

Asuntos de seguridad.

Terrorismo, subversión y sabotaje.

Prevenir la participación en actos delictivos dentro de sus respectivos territorios, por parte de individuos o grupos terroristas extranjeros.

Coordinación de sistemas de comunicación directa.

Establecer un sistema regional de comunicaciones entre las autoridades gubernamentales y militares del área, establecer comisiones mixtas de seguridad con el propósito de prevenir y solucionar conflictos entre Estados vecinos, particularmente entre Honduras y Nicaragua, y entre Nicaragua y El Salvador. Impulsando mecanismos similares a la Comisión Costa Rica-Nicaragua.

Asuntos económicos y sociales.

Convocar al Consejo Económico Centroamericano, a la Comisión para América Latina y a la Secretaría de Integración Económica Centroamericana y realizar gestiones conjuntas ante organismos internacionales, a fin de lograr programas especiales para la región.

Refugiados.

Apoyar la labor que realiza ACNUR en Centroamérica, para garantizar que toda repatriación de refugiados sea voluntaria y establecer medidas de control en los países de refugio para evitar la participación de los refugiados en actividades que atenten contra el país de origen, respetando en todo momento los derechos de los refugiados.

Verificación y control.

Parte III.

Crear, de común acuerdo con los países del Grupo de Contadora, una Comisión de Verificación y Control de los compromisos acordados en la presente Acta.

A pesar de haber trabajado durante dos años de difíciles negociaciones, el único país en conflicto que aceptó su totalidad fue Nicaragua. El gobierno Reagan de inmediato sabotó y frustró este esfuerzo, recurriendo a sus peones en Centroamérica: El Salvador, Honduras y Costa Rica.

Aunque se afirme que la mejor prueba del fracaso de Contadora lo fue el rechazo centroamericano a suscribir y firmar el Acta de Contadora, si se evitó que el conflicto se generalizara.

CAPITULO 4.

NUEVOS MECANISMOS DE CONSULTA Y CONCERTACION POLITICA.

4.1. Hacia un proceso de unidad latinoamericana: El Grupo de Apoyo.

En julio de 1985, a dos años y medio de su creación, el Grupo de Contadora se dirigía a la comunidad latinoamericana, invitandola a participar, en forma más decidida, en tareas que promovía el grupo mediante el establecimiento de un mecanismo de apoyo político, que facilitara el éxito de la gestión del grupo.

Un paso importante en la dirección de la ampliación y el fortalecimiento de un consenso político negociador se dio en Lima, en la asunción del mando de Alan García, donde los gobiernos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay anunciaron el 29 de julio, en forma conjunta su voluntad de ponerse a disposición del Grupo de Contadora para las consultas sobre aquellas cuestiones en las que puedan presentar colaboración.

Se constituía así el Grupo de Lima o Grupo de Apoyo a Contadora, con la participación de los nuevos gobiernos democráticos de América del sur. La presencia de Perú en la iniciativa estaba estrechamente vinculada a las simpatías del gobierno aprista por el régimen nicaragüense, las cuales se remontaban históricamente a los vínculos entre Haya de la Torre y Sandino. Los nuevos gobiernos democráticos de Argentina, Brasil y Uruguay, por su parte, percibían claramente el peligro de que la intervención militar directa de Estados Unidos en Nicaragua desencadenara una grave crisis en toda América Latina.

Se esperaba que la incorporación del Grupo de Apoyo revigorizara las negociaciones y que incrementara la presión sobre Estados Unidos para que esta potencia aceptara una solución pacífica y negociada del conflicto o, por lo menos, se abstuviera de una intervención militar directa, ante el riesgo de enfrentarse con el conjunto de sus aliados hemisféricos.

La primera reunión conjunta de los países de Contadora y el Grupo de Apoyo se realizó en Cartagena en el mes de agosto. Esta reunión convocó a ocho cancilleres, cuyos países

representan el 80 por ciento de la población de América Latina, quienes manifestaron que la convocatoria de esta reunión ampliada y reforzada del mecanismo de contadora constituía una nueva expresión de la voluntad política y de la capacidad de concertación latinoamericana para atender, con una perspectiva propia, los problemas regionales.

La reunión resultaba necesariamente antipática a la administración de Reagan ya que los cancilleres rechazaban el uso de la fuerza como medio de resolución del conflicto, señalaban que las raíces de éste residían en la desigualdad social y económica y expresaban su voluntad de que el conflicto regional se inscribiera en la confrontación Este-Oeste. Todas estas definiciones eran contrarias a la lectura del conflicto realizada por Estados Unidos, para el cual el uso de la fuerza era imprescindible para lograr un acuerdo satisfactorio en un conflicto desencadenado fundamentalmente por la amenaza comunista y las estrategias expansionistas de la extinta Unión Soviética y de Cuba. Esta visión del conflicto, instrumental a los objetivos estratégicos de Reagan, imposibilitaba, de hecho, una solución pacífica y negociada, por que nada menos que el desmantelamiento del régimen sandinista permitía resolver el problema centroamericano, tal como era definido por Washington.

Las responsabilidades específicas del Grupo de Apoyo fijadas en Cartagena estarían destinadas a:

- Un intercambio sistemático de información, a fin de enriquecer la evaluación de los problemas centroamericanos e identificar medidas que coadyuven a su solución.

- Un sistema de consultas permanentes, con el propósito de facilitar la coordinación de acciones diplomáticas que impulsen el proceso de negociación de Contadora.

- La gestión diplomática en apoyo al Grupo de Contadora;
 - . Ante los gobiernos centroamericanos.
 - . Ante los gobiernos de países con vínculos e intereses en la región.
 - . Ante otros gobiernos comprometidos con la solución pacífica del conflicto regional.
 - . Ante los organismos internacionales, principalmente la OEA y la ONU.

- Impulsar la pronta conclusión y suscripción del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación de Centroamérica, como instrumento jurídico que consagra los compromisos políticos de entendimiento para la región.
- Auspiciar el cumplimiento del objetivo del Acta de Contadora.

Los países centroamericanos más estrechamente vinculados a Estados Unidos también vieron con desconfianza la constitución del Grupo de Apoyo a Contadora, sobre todo por tratarse de países que cuestionaban la política de Washington y de sus aliados. Fue así como en 1985, Honduras y El Salvador pidieron la incorporación al Grupo de Apoyo de Ecuador y República Dominicana, cuyos gobiernos eran más afines, con el propósito de modificar la correlación de fuerzas al interior de Contadora. Esta propuesta se siguió discutiendo durante algún tiempo, pero finalmente no prosperó.

Durante los últimos meses de 1985, Estados Unidos fue dando señales cada vez más negativas en relación al proceso de Contadora, el cual supuestamente seguía apoyando oficialmente. El desinterés por acuerdo diplomático con el régimen sandinista fue expresado primero por el secretario de Estado asistente, Elliot Abrams, quien señaló que sería escandaloso firmar un trato con los sandinistas, y esperar que se cumpla. El secretario de Estado George Shultz, manifestaba por su parte que Estados Unidos prefiere un colapso de Contadora a un mal acuerdo.

A pesar de estos signos negativos, Contadora continuó sus esfuerzos por hacer converger a las partes involucradas en un acuerdo multilateral sobre reducción de la carrera armamentista, eliminación de las maniobras militares y establecimiento de mecanismos de control y verificación internacional sobre cuestiones militares.

Aunque el grupo también trataba temas relativos a la ecuación política y económica de la problemática centroamericana, el aspecto militar iba ganando una centralidad creciente a medida que aumentaba la escalada bélica y se veían involucrados en ella distintos actores militares extrarregionales.

Por otra parte, los esfuerzos de paz de Contadora y el hecho de que éstos naufragaban ante las negativas obstinadas de la administración Reagan, ponían al descubierto la política de Estados Unidos de oposición a un acuerdo negociado con el régimen sandinista. Quedaba claro también que, mientras los países latinoamericanos insistían en una perspectiva regional del conflicto para el gobierno de Estados Unidos se trataba de una batalla decisiva dentro de un enfrentamiento Este-Oeste, sobre todo en el plano político.

En lo que pareció un último intento por alcanzar la paz, los cancilleres de Contadora y del Grupo de Apoyo se reunieron en Caraballeda en enero de 1986, pocos días antes de la asunción del mando del nuevo presidente guatemalteco, Marco Vinicio Cerezo. El canciller argentino, Dante Camputo, explicitó las razones del involucramiento de ambos grupos de países latinoamericanos en la búsqueda para la solución de centroamérica. Definido como un conflicto regional que podía tener una solución latinoamericana respetando los principios de no intervención, de autodeterminación y libre expresión de las mayorías, de integridad territorial y de respeto por los derechos humanos y la democracia pluralista. Los cancilleres consideraban que sólo sería posible la aceptación por parte de Estados Unidos de esta definición del conflicto si se ampliaba aún más la masa política que la respaldaba, y en este sentido los ocho países se comprometieron en Caraballeda a desplegar una acción diplomática amplia para lograr el apoyo de la comunidad internacional a la posición latinoamericana.

El mensaje de Caraballeda definía nueve pasos concretos para lograr el proceso de pacificación.

- Reanudar y finalizar las negociaciones tendientes a la firma del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica.
- Cese del apoyo exterior a las fuerzas irregulares que operan en la región.
- Cese del apoyo a los movimientos insurreccionales en todos los países de la región.
- Congelamiento en la adquisición de armamentos y su disminución programada.

- Suspensión de las maniobras militares internacionales.
- Reducción progresiva hasta eliminar la presencia de los asesores militares extranjeros y las instalaciones militares foraneas.
- Compromiso de no agresión por parte de los cinco países centroamericanos mediante declaraciones unilaterales.
- Pasos efectivos tendientes a producir la reconciliación nacional y la plena vigilancia de los derechos humanos y las libertades individuales.
- Promover la cooperación regional e internacional para aliviar los apremiantes problemas económicos y sociales que afligen a la región centroamericana.

En la medida que también posibilitó el diálogo y el acercamiento recíproco de los propios actores centroamericanos más directamente involucrados, la reunión de Guatemala fue un antecedente importante para crear un clima de confianza para las posteriores cumbres presidenciales centroamericanas de Esquipulas.

En la reunión de Punta del Este que convocó a los cancilleres de Contadora y del Grupo de Apoyo a fines de febrero de 1986, se concretó un logro diplomático al constituirse una comisión civil de observación, prevención e inspección de incidentes para la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. Ambos países mantenían un conflicto fronterizo, agudizado por problemas políticos y la instalación de algunas bases de los "contras" en territorio costarricense. Esta comisión civil de paz recibiría el apoyo logístico de distintos países y se esperaba que ejemplo, la de Nicaragua con Honduras.

En Estados Unidos la creación de la fuerza de paz no fue vista con buenos ojos ya que posiblemente dificultaría la ampliación de la ofensiva contra el régimen sandinista desde la frontera sur, uno de los principales objetivos que Washington tenía previsto para los "contras" en el año en curso.

A pesar de estos logros puntuales, resultaba muy desalentador el contraste existente entre el aislamiento político de Estados Unidos en la región, en relación a su política centroamericana, y su poder de veto que impedía, de hecho cualquier solución negociada del conflicto.

Este poder de veto se manifestó nuevamente en las dificultades que fueron surgiendo para concretar la reunión que por primera vez sentaría formalmente en una mesa a los cancilleres centroamericanos junto con sus pares de los países de Contadora y del Grupo de Apoyo con el propósito explícito de entablar negociaciones. Se estaba por llevar a cabo la votación en el congreso de Estados Unidos del programa de asistencia financiera a los "contras" (100 millones de dolares), Reagan arremetía una vez más contra el régimen sandinista.

La estrategia de la administración republicana consistía en convencer a la opinión pública que su política para la región sólo podía tener como base la lógica de la confrontación militar.

Aunque Contadora había logrado evitar la regionalización de la guerra, el gobierno de Reagan impuso su criterio de que el foco del conflicto centroamericano era Nicaragua, pasando el resto de los países a un segundo plano.

La reunión de los trece cancilleres se efectuó finalmente en Panamá, con algún retraso, el 5 y 6 de abril de 1986, pero las dificultades señaladas impidieron que hubiera un avance en las negociaciones. No se lograron acuerdos respecto a la fecha de la firma del Acta de Contadora, ni tampoco a los puntos de reducción y control de armamento y maniobras militares en la región. En Panamá no sólo se avanzó sino que se retrocedió respecto a Caraballeda donde sí se había logrado una condena del apoyo norteamericano a los "contras" que luego fue ratificada por los cinco países centroamericanos en la reunión de Guatemala.

Los trece no lograron un acuerdo y el Comunicado de Panamá, surgido al final de la reunión, solo recibió la rúbrica de los ocho cancilleres de Contadora y del Grupo de Apoyo.

Luego de casi un año de trabajo conjunto de Contadora y del grupo de apoyo se había agudizado la percepción entre las nuevas democracias sudamericanas del peligro de que, a través del conflicto regional, el conflicto entre las potencias pudiera trasladarse al plano político interno, representando una seria amenaza a la consolidación de la democracia enfrentando un proceso de desintegración y enfrentamiento político más grave aún que el de los años setenta.

Un par de semanas después, el 25 de mayo de 1986, se realizó la primera cumbre presidencial centroamericana en Esquipulas, Guatemala. Lo único que se logró acordar en esta ocasión fue la determinación de los cinco países de firmar y acatar un tratado de paz regional, sin que se llegara a un consenso, respecto de la fecha límite planteada por Contadora del 6 de junio. La determinación pacificadora quedaba pendiente, siendo uno de los elementos más conflictivo el planeamiento de Nicaragua de firmar el Acta de Paz solamente si Estados Unidos se comprometía a cesar totalmente su agresión contra el gobierno sandinista.

Para Contadora y su Grupo de Apoyo terminaba una fase de instancia de mediación se transformaría pronto en mecanismo de concertación regional. La firma y la implementación del Acta de Paz no se había logrado a finales de 1986. Los esfuerzos por lograr una paz negociadora en Centroamérica posibilitaron un proceso de consulta, interlocución y trabajo conjunto, primero entre cuatro y luego entre ocho países latinoamericanos, durante un período prolongado, lo cual constituyó una experiencia única en la región y permitió el surgimiento de las modalidades de diplomacia colectiva que luego se expresarían en el Grupo de los Ocho.

4.2. El Grupo de los Ocho; fusión del Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo.

El proceso de Contadora fue importante no solamente en que se cumplieron algunos de sus objetivos de la misma iniciativa mediadora, sino también como instancia de aprendizaje de nuevas modalidades de relación de los países latinoamericanos. En la medida que los lazos de comunicación y la experiencia de trabajo conjunto de los países de ambos grupos aumentaban; también se afirmaba su propia conciencia respecto de las posibilidades de concertación más allá del conflicto centroamericano y se incrementaban las expectativas en relación a ellos en los países de la región.

Cabe recordar que este proceso se da en plena crisis de los ambiciosos esquemas de integración iniciados en décadas anteriores y que los alcances de las iniciativas del consenso de Cartagena surgido en 1984 para enfrentar el problema de la deuda, también había sido limitados. Se entiende así la cautela con la cual los países miembros de Contadora y el Grupo de los Ocho, reunidos en Río de Janeiro el 17 y 18 de diciembre de 1986, crearon el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política "MPCCP" del Grupo de los Ocho. Integraban el grupo Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

También se tomaron precauciones para que el nuevo grupo no fuera percibido como una OEA sin los Estados Unidos, sino más bien, como una versión latinoamericana del Grupo de Los Siete (que agrupa a los países más industrializados). Aunque en perspectiva histórica lo más significativo de la reunión de Río de Janeiro fue que se le diera el vamos a un nuevo mecanismo de concertación regional, también surgieron dos iniciativas nuevas en relación a Centroamérica. La primera anunciaba la visita a las naciones centroamericanas del conjunto de cancilleres de Contadora y del Grupo de Apoyo, en compañía de los secretarios generales de la ONU y la OEA para renovar su esfuerzo pacificador mediante una gestión urgente. La segunda proponía una especie de plan Marshall para la región centroamericana en conjunto de la comunidad internacional.

La gestión de paz que involucró a los secretarios generales de la ONU y de la OEA, además de los cancilleres, se realizó en enero de 1987 y fue la mayor iniciativa diplomática conjunta que se había dado en América Latina en mucho tiempo ya que se comprometieron

a ella los principales países y organismos internacionales presentes en la región con el propósito de lograr la reactualización y relegitimación de la instancia negociadora.

No obstante la creación del nuevo Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política "MPCCP", los cancilleres de los grupos de Contadora y de Apoyo continuaron como tales cumpliendo con función mediadora y pacificadora en el conflicto centroamericano. Con este propósito se reunieron en Panamá en enero de 1987 y en Montevideo en marzo de ese año. En esta última reunión aparecieron las primeras referencias al surgimiento de nuevas iniciativas para la paz que recogen del proceso de Contadora elementos fundamentales, que significaría una contribución a la paz en la medida que logren responder, con sentido de equilibrio a los intereses esenciales y legítimos de las distintas partes.

El 7 de agosto de 1987 los presidentes de Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua reunidos en ciudad de Guatemala firmaron el procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica, también conocido como el plan de paz de Esquipulas II. La base del acuerdo fue la propuesta del nuevo presidente costarricense Oscar Arias, también llamada Plan Arias, que se venía discutiendo desde principios de 1987.

El plan Arias no fue concebido como una alternativa a Contadora sino como un paso para facilitar la firma del Acta de Paz que estaba bloqueada desde junio de 1986. El plan no tuvo un buen comienzo; fue presentado al departamento de Estado antes de discutirse con los otros gobiernos centroamericanos, lo cual llevó a Nicaragua a descalificarlo en un primer momento como una nueva maquinación de Estados Unidos. Sin embargo una ofensiva diplomática muy exitosa de Arias, junto a la fuerza que fue adquiriendo en Centroamérica el nuevo eje político moderado constituido por Guatemala y Costa Rica lograron ir disipando las suspicacias existentes. En el ámbito externo, la conclusión exitosa de un proceso de paz negociada fue facilitado por el escandalo de "Iragante", que contribuyó a deslegitimar la política de Reagan en Centroamérica, y por los años de trabajo previo en este sentido desarrollados por Contadora y su Grupo de Apoyo.

Por otra parte, el estancamiento del proceso de Contadora desde 1986 también era un

hecho y la autorreducción del perfil de Contadora y Apoyo, manifestada ya en la reunión de Buenos Aires de abril de 1987, por otro lado, permitió que se ampliara el espacio de negociación para la consolidación del consenso alrededor del plan Arias y, por otro, que el Grupo de los Ocho en tanto foro político latinoamericano le diera su pleno apoyo.

La reunión de jefes de Estado del Grupo de los Ocho que tuvo lugar los días 27 y 28 de noviembre de 1987 en Acapulco, México donde fue un evento histórico. Era la primera vez en veinte años que ocho presidentes latinoamericanos se juntaban en una reunión de esta índole y la primera vez que lo hacían sin la presencia de Estados Unidos. La agenda de la cumbre de Acapulco se preparó cuidadosamente. Con este propósito los cancilleres de los ocho países se reunieron en Sao Paulo el 10 y 11 de agosto y nuevamente en Punta del Este el 23 y 24 de octubre de 1987.

En Punta del Este quedaron definidos tres documentos: una agenda anotada que fijó las bases para las discusiones de Acapulco; un guión preliminar para la declaración final de los ocho presidentes; y un documento de los grupos de Contadora y Apoyo en relación a la necesidad del cumplimiento puntual de los acuerdos de Esquipulas II.

La búsqueda de la voluntad política para la cooperación económica fue, por ende, el objetivo prioritario de la reunión de Acapulco. Los Presidentes reunidos en Acapulco acordaron una serie de pautas orientadoras para las negociaciones de la deuda, basándose en el principio de corresponsabilidad entre deudores y acreedores en esta materia, en la naturaleza política del problema y en la necesidad de que el servicio de la deuda se ajustara a la capacidad de pago de cada país y se establecieran fórmulas de contingencia que atenuaran el impacto negativo de factores externos ajenos al control de los países deudores. Las pautas de negociación fueron;

- Asegurar créditos suficientes y en términos adecuados de los bancos comerciales que permitieran continuar los programas de desarrollo y limiten la transferencia neta de recursos y financien una proporción de los intereses u otros compromisos con dichos bancos. Sin este financiamiento el servicio regular de la deuda no es posible.

- Establecer límites a la tasa de interés de conformidad con modalidades decididas entre las

partes y con el objeto de contribuir a una mayor certidumbre y continuidad de los programas de desarrollo y a la previsibilidad de la gestión económica.

También la seguridad regional, que contó con un capítulo especial en el compromiso de Acapulco fue definida de una manera amplia. Se incluyeron tanto aspectos relativos a la paz y a la estabilidad, como también otros que atañen a la vulnerabilidad política, económica y financiera. En este sentido se concertaron acciones para;

- Alentar la confianza recíproca y soluciones propias a los problemas y conflictos que afectan a la región.
- Contribuir a través de la cooperación y la consulta, a la defensa, fortalecimiento y consolidación de las instituciones democráticas.
- Impulsar y ampliar el diálogo político con otros Estados y grupos de Estados, dentro y fuera de la región.
- Concertar posiciones con el propósito de fortalecer el multilateralismo y la democratización en la adopción de las decisiones internacionales.
- Promover el establecimiento de zonas de paz y cooperación.
- Fomentar los procesos de integración y cooperación para fortalecer la autonomía de la región.
- Empezar la lucha activa y coordinada para erradicar la pobreza absoluta.
- Reforzar la cooperación contra el narcotráfico así como contra el terrorismo.

Aunque en Acapulco no surgieron acciones espectaculares, el mismo hecho de haberse realizado una cumbre presidencial latinoamericana donde se alcanzara un consenso significativo sobre una variedad de problemas que aquejan a la región ya era de por sí notable. Se cumplieron cabalmente los objetivos de consulta recíproca y concertación que

se había planteado el Grupo casi un año atrás.

El paso desde instancia de mediación defensiva a concertación propositiva, que Contadora y el Grupo de Apoyo que se habían planteado un año atrás en Río cuando constituyeron el Grupo de los Ocho, culminó con éxito en la cumbre de Acapulco.

4.3. Acuerdos y objetivos.

La constitución del Grupo de los Ocho y del MPCCP significó la formalización de una instancia cuya fluidez y capacidad de interlocución ya había sido puesta a prueba. Participaban en ella un grupo de países que reunían las siguientes características: en conjunto representaban el 30 por ciento del producto de América Latina y a una proporción equivalente a 322 millones de los habitantes de la región. Todos los países miembros tenían gobiernos democráticos y varios habían vivido recientemente procesos de transición a la democracia. Existía la percepción de que esto les daba una determinada autoridad moral frente a los países donde subsistían regímenes autoritarios o condiciones de democracia política cuestionables.

La adscripción firme a la democracia era un elemento de identidad muy importante para el Grupo de los Ocho y por esta razón Panamá fue suspendido temporalmente del Grupo a principios de 1988 al producirse los incidentes políticos que interrumpieron el proceso democrático de aquel país.

Los objetivos del MPCCP del Grupo de los Ochos quedaron definidos en términos generales de la siguiente manera;

- Consolidar la democracia
- Ampliar la cooperación política y económica.
- Activar los mecanismos de integración.
- Fortalecer el diálogo con otras naciones.

La primera reunión de cancilleres del Grupo de los Ocho se realizó en Buenos Aires el 17 y 18 de abril de 1987 y allí se ratificó la voluntad unánime de profundizar y acelerar el proceso de integración y cooperación entre los países participantes. Con este objetivo se tomaron varias decisiones importantes;

- Convocar a una reunión del Consenso de Cartagena, a nivel de expertos, con el propósito de revitalizar esta iniciativa considerada crucial para un tratamiento conjunto de deuda externa.
- Enviar un mensaje a la reunión cumbre en Venecia de los países industrializados para plantearles la cruda realidad de los países endeudados y presentar al Grupo de los Ocho como interlocutor político latinoamericano del Grupo de los Siete (industrializados).
- Realizar gestiones conjuntas ante terceros países o conjuntos de países, especialmente la Comunidad Económica Europea, con fines de lograr una mayor cooperación en materia comercial y financiera.
- Constituir un club tecnológico para el aprovechamiento colectivo de las tecnologías más avanzadas para definir proyectos tecnológicos conjuntos.
- Realizar un inventario y un análisis comparativo de las legislaciones nacionales con el fin de adoptar un ordenamiento jurídico homogéneo o acuerdos bilaterales en materia de integración.
- Fortalecer el comercio intrarregional, teniendo como objetivo mantener dentro de la región un tercio del comercio de América Latina.
- Impulsar la formalización de un programa de seguridad alimentaria, con la suscripción de un Tratado de Asistencia Regional para Emergencias Alimentarias "TAREA" para la cooperación regional en momentos de crisis.
- Apoyar un programa intensivo para luchar contra la pobreza absoluta en América Latina y el Caribe.
- Definir un proyecto de parlamento latinoamericano impulsando deliberaciones entre los poderes ejecutivos y legislativos de cada país con el fin de encauzar el proceso de institucionalización de este cuerpo.

Las actividades del Grupo de los Ocho durante los meses que siguieron a la reunión de Buenos Aires, estuvieron orientadas a implementar las decisiones allí adoptadas y al cumplimiento de dos objetivos inmediatos.

- El apoyo del Acta de Paz suscrita por los cinco presidentes centroamericanos en la reunión de esquipulas II de agosto de 1987.

- La preparación de la cumbre presidencial latinoamericana, evento histórico programado para fines de 1987.

Posterior al desarrollo de la cumbre presidencial, lo más relevante fue que se presentó y discutió un nuevo texto de Acta de Paz revisado nuevamente con base en las observaciones presentadas en distintas oportunidades por los países del área. Nueve fueron los cambios principales introducidos en el instrumento jurídico.

1.- Se aseguro que el preámbulo que reflejaba los acuerdos generales de la negociación, expresara los compromisos del Acta.

2.- Se procuró una mayor precisión en el capítulo destinado a restablecer y preservar la atmósfera de distención y el fomento de la confianza, así como dejar mejor establecido el enlace que tiene con los capítulos que tratan aspectos de seguridad.

3.- Compromisos políticos. Se afinó la definición de conceptos y de sus alcances internacionales en un dominio reservado a la competencia interna de los Estados.

4.- La seguridad se dirigió a trazar las pautas de una simultaneidad en la aplicación de los compromisos garantizados mediante el balance entre prestaciones.

5.- Eliminación en el territorio centroamericano de todo tipo de escuelas u otras instalaciones militares extranjeras, evacuación de asesores militares.

6.- Compromisos económicos y sociales; la inclusión del compromiso que no discrimina el comercio y la cooperación.

7.- Se pusieron de relieve las características de los mecanismos adoptados en cuanto a que son confiables, no costosos y técnicamente funcionales.

8.- Se aceptó la idea del cuerpo de inspectores internacionales y se procedió a la definición de las funciones del Secretario Ejecutivo, las cuales deben garantizar el cumplimiento efectivo de los compromisos.

9.- Se cumplieron los aspectos sustanciales referentes a la entrada en vigor, duración y obligatoriedad y terminación del Acta de Paz.

CONCLUSION

Cuando la política global estadounidense perjudicó tanto a Centroamérica, unas investigaciones revelarían que algunas características de suma importancia llegan a ser suprimidas o desmentidas. Tales como, la venta excesiva e incluso ilegal de armas, bárbaras torturas y asesinatos en masa, podemos llegar a pensar que no son importantes sólo por su magnitud, sino que son también las consecuencias previsibles y sistemáticas de unas concepciones geopolíticas e institucionales establecidas desde hace mucho tiempo.

Los gobiernos de Washington siempre insinuaron o insistieron en que no era su intención, sino su propósito fue la de mantener alejada a la región de la posible expansión del comunismo teniendo como puente a Cuba; así como mantener una estabilidad socio-política y económica en la región -cosa que nunca logro-. Inclusive discursos presidenciales estadounidenses manifestaron su rechazo total al comunismo, como factor de posible amenaza a su seguridad nacional.

Uno de los primeros grandes problemas del período de la posguerra que atrajeron de nueva cuenta la atención de Estados Unidos hacia América Latina, en particular Centroamérica, derivó de la percepción de Washington de la creciente influencia comunista en Guatemala.

Durante el gobierno de Jacobo Arbenz, Washington informó reiteradamente, que si no retiraba a los comunistas de su gobierno lo interpretaría como prueba de que estaba del lado equivocado. Para Arbenz la lucha aparecía en términos más tradicionales, como un esfuerzo de Washington para defender los intereses de los norteamericanos establecidos, no sólo en ese país, sino en todo el istmo, así como obstaculizar todo tipo de reforma. Los comunistas lo estaban ayudando y por lo tanto Arbenz rechazó la demanda del gobierno estadounidense.

Ante esta situación la administración Eisenhower trató públicamente de aislar al régimen, mientras en secreto patrocinaba una invasión.

En Nicaragua un movimiento insurgente había derrocado la dictadura de Somoza para introducir una nueva agenda económica y política. En El Salvador y Guatemala prolongadas luchas guerrilleras habían reemplazado los intentos reformistas para transformar el poder oligárquico y militar. En Honduras el gobierno civil electo se fue convirtiendo poco a poco en el rehén de una clase militar cada vez más activa. Aun en Costa Rica, el experimento reformista por excelencia de Centroamérica, los crecientes problemas políticos y económicos amenazaron desestabilizar la única democracia liberal del istmo. Panamá, sobre todo por su Canal, se convirtió en un complejo de bases y organismos militares con peligro para la seguridad y daño para la economía panameña.

En sociedades en las cuales el gobierno oligárquico y militar no cede a presiones en pro de la reforma social y política, el dramático crecimiento económico de los años sesentas no resultó en la disminución general de la desigualdad o en la participación de los grupos marginados; por el contrario, en varios países de la zanja entre pobres y ricos, entre los que manejaban el poder y los que lo desconocen, creció al mismo tiempo.

Vale decir que la visión norteamericana en Centroamérica se abrió al tenor de intereses geopolíticos y no económicos. La llegada de las bananeras y cafetaleras, por trascendental que haya sido no fue lo suficiente. Las visiones geopolíticas tuvieron abundantes concreciones especiales, de las cuales los casos costarricense-nicaragüense y panameño son típicos ejemplos.

Construido el Canal de Panamá, el valor estratégico centroamericano experimentó notable incremento. Con esto, las políticas norteamericas se tradujeron en nuevas modificaciones del mapa político de la región. El proyecto canalero fue amenaza de discordia entre Costa Rica y Nicaragua y entre ésta última y Panamá.

Durante 1978, la insurrección comenzaba a generalizarse en Nicaragua; Washington, se oponía a Somoza pero no quería que los sandinistas heredaran el poder, consultó con varios países de América Latina para tratar de promover una transición pacífica.

Los tres Somoza, que gobernaron desde 1936 hasta 1979, veían el apoyo norteamericano como una fuente de poder y trataron de perpetuar el mito de que gozaban del respaldo

inequívoco de Estados Unidos. Durante buena parte del gobierno de los Somoza el gobierno norteamericano no les ayudó y trató de desalentarlos de continuar en el poder, sin embargo, hubo períodos en que Washington los apoyó enérgicamente, para derrotar a los sandinistas. Cosa que, después de tomar el poder éstos últimos, a Washington no le quedó más remedio que ayudar a los "contras" en forma desmedida para los sandinistas.

Adicionalmente, cuando menos en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, y a menor escala en Honduras, la legitimidad de la política electoral fue violada por repetidos fraudes, golpes de Estado militares y, frecuentemente, por el abierto asesinato en masas de la población civil, por verse vinculados con dirigentes de izquierda. Para principios de los ochenta las posibilidades para muchos reformistas se limitaba a una difícil encrucijada: la muerte, el exilio o la alianza con los guerrilleros.

Todos estos sueños reformistas de política electoral, de reforma social, de crecimiento económico habían llegado a su fin para el año de 1982. Poderosos grupos en Centroamérica y sus aliados extranjeros veían la posibilidad de que la crisis fuera manejada mediante una represión de dosis suficientemente grande.

Los gobiernos centroamericanos manejados por Washington suponían que la represión en forma modesta o desmedida traería consigo la estabilidad político-social a Centroamérica, por el contrario, los primeros años de los ochenta fueron testigo de un fuerte incremento de la inestabilidad política, a medida que la violencia y la contra-violencia desplazaban la negociación y el diálogo en la región.

En este marco se dio la escalada bélica en el conflicto centroamericano y el creciente intervencionismo de Estados Unidos en la región por la administración Reagan. Frente a la gravedad y a la urgencia que presentaba esta situación, surgió una iniciativa regional, por parte de países en su mayoría ajenos a la situación, para la búsqueda de una solución pacífica y negociada al conflicto: creándose así un mecanismo de concertación política, El Grupo de Contadora, y posteriormente otros.

El Grupo de Contadora, desde su origen, dio lugar a una experiencia inédita de preservación de la paz en un área crítica del continente como es Centroamérica, impidiendo

los designos imperialistas de los norteamericanos que atizaban más una confrontación regional, para resolver la molesta presencia de los sandinistas en el poder y las amenazas del FMLN en El Salvador.

Contadora constituyó una innegable expresión de la oposición de América Latina al apoyo de Reagan a los "contras", durante esta administración, la eficacia del grupo en ocasiones fue limitada.

Pero la verdadera tragedia de Contadora fue más allá de su incapacidad para llevar la paz a Centroamérica, cosa que probablemente siempre estuvo fuera de su alcance, en cierta medida por la política aplicada por Reagan. Contadora solicitó y recibió apoyo de todas partes, aunque a veces sólo superficial. La Comunidad Económica Europea, la Internacional Socialista, el Movimiento de Países No Alineados, Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, todos aprobaron sus resoluciones y apoyando el proceso de Contadora, pero en muchas ocasiones esta cooperación no era desinteresada, en ciertos casos, algunas naciones les servía para pronunciarse sobre Centroamérica sin meterse directamente en un conflicto con los Estados Unidos.

Durante los primeros años de este proceso la diplomacia, marchó bien. Sin embargo, a fines de 1984 esa situación empezó a cambiar, los sandinistas y la izquierda regional empezaron apartarse del proceso de Contadora. El FMLN-FDR salvadoreño se quejó de que Contadora, como grupo, hasta ese momento no estaba dispuesto a emplear sus buenos oficios para trabajar por el diálogo entre el FMLN-FDR y el presidente José Napoleón Duarte. Ni siquiera se había discutido directamente el caso salvadoreño. Este caso no fue considerado en las gestiones de paz de Contadora debido a que el grupo trabajó con los gobiernos de la región buscando la firma del Acta de Paz, el de El Salvador se consideraba un conflicto interno.

Si bien es cierto que Contadora no consiguió un protocolo de paz, sí evitó la intervención militar norteamericana; Contadora no evitó las guerras secretas o sucias, pero sí contribuyó a denunciarlas públicamente; no logró la institucionalización del documento como propuesta de paz, pero sí contribuyó a un diálogo diplomático que generó formas de concertación política más amplias con países, que aunque no estaban en conflicto, contribuyeron a que

el conflicto no se generalizada. Es por ello, que la mediación latinoamericana fue determinante en la evolución del conflicto.

La crisis de la deuda externa generalizó rápidamente la efectividad de la política norteamericana del bloqueo a Contadora; ésta respondió presurosamente, primero ampliándose con el Grupo de Apoyo y, luego constituyéndose, el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, mejor conocido como Grupo de los Ocho, a través del cual América Latina decidió confrontar la paz y la seguridad en la región. Sin embargo, la crisis de la deuda, ha absorbido plenamente la actividad del Grupo de los Ocho, de la misma forma que la crisis centroamericana impidió al Grupo de Contadora desarrollarse totalmente, conforme a sus propios objetivos, que justamente anhelaban: el diálogo a nivel latinoamericano como medio eficaz para confrontar los problemas políticos, económicos y sociales que comprometían la paz, la democracia, la estabilidad y el desarrollo de los pueblos del Continente.

El proceso que va de Contadora al Grupo de los Ocho se perfiló como la iniciativa más dinámica y con mayores proyecciones futuras en materia de concertación política y diplomacia colectiva, en la medida que se expresó un nuevo tipo de regionalismo latinoamericano -perdido desde fines de los setentas-que, se buscaba en términos más favorables para la inserción internacional de América Latina.

Este proceso de concertación política pasó, por distintas etapas, evolucionando desde el tratamiento de un problema específico a la preocupación por los principales temas que afectaron la región; desde una iniciativa con carácter mediador y defensivo a una instancia positiva y abarcadora; desde un núcleo pequeño de países, aunque no involucrados directamente por el conflicto, a un conjunto representativo de países de Latinoamérica.

La identidad centroamericana residía cada vez menos en su estructura económica y social, y cada vez más en su valor geoestratégico.

Los mecanismos de concertación política, acompañaron de cerca los problemas y se anticiparon, creando condiciones de negociación, evitando conflictos e incentivando políticas de integración y concertación.

NOTAS Y REFERENCIAS

INTRODUCCION.

- 1-. Granados Chaverri, Carlos. Hacia una definición de Centroamérica. El peso de los factores geopolíticos. Anuario de estudios centroamericanos. Universidad de Costa Rica, mimeo 1985, pp.50-59.
- 2-. Gorostiaga, X. Geopolítica de la crisis regional en Estudios sociales centroamericanos, Núm. 35 mayo-agosto de 1983, San José Costa Rica, pp. 103-104.
- 3-. Herrera, Luis. La crisis centroamericana en el contexto global, en El Día, 4 y 5 de mayo de 1987.

CAPITULO 1.

- 1-. Pérez Brignoli, Héctor. Breve historia de centroamérica, Alianza Editorial,S.A., Madrid, 1985, p.9.
- 2-. Pérez Brignoli, Héctor. op.cit., p.10.
- 3-. La información obtenida y los datos geográficos (Gautemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) se obtuvieron de: Nueva Enciclopedia Temática, Tomo 12, ed. Cumbre, S.A., 1978, pp.375-411 Nueva Enciclopedia Autodidactica Quillet, Tomo IV, ed. Cumbre., 1979, pp. 112- 131 y Enciclopedia Autodidactica Oceano, Volumen 7, ed. Oceano, S.A., 1989, pp. 1782-1792.

CAPITULO 2.

- 1-. Howard J. Wiarda. Conflicto y Revolución, la crisis en América Central, ed. Tres Tiempos, p. 151.

- 2-. Howard J. Wiard, op.cit., p. 186.
- 3-. Ibidem,p. 187.
- 4-. Bermúdez T., Lilia. Centroamérica: La militarización en cifras, Revista Mexicana de Sociología, Año XLVI. Vol. XVLI, Núm.3/84, jul-sep. de 1984.
- 5-. Democracia y recuperación económica en América Latina, coordinadora Rosario Green, ed. El Día en libros, Primera Edición, 1990. pp. 232-233.
- 6-. Michael T. Klare y Nancy Stein. Armas y poder en América Latina, Serie Popular Era, 1978, p.72.
- 7-. Pope Atkins, traducción: María Elsa Moreno Canalejas. América Latina en el sistema político Internacional, ediciones Gernika, S.A., México, 1980, p. 164.
- 8-. Waldmann, Peter. Ensayos sobre política y sociedad en América Latina, ed. Alfa, S.A., 1983, p. 157.
- 9-. Pope Atkins, op. cit., p. 166.
- 10-. Waldmann, Peter, op. cit., p. 160.
- 11-. Harnecker, Martha. Pueblos en armas, ediciones Era, México,D.E., 1984, pp. 16-17.
- 12-. Waldmann, Peter, op.cit., p. 166.
- 13-. Pérez Brignoli, Héctor, op. cit., p. 109.
- 14-. Chomsky, Noam. La Quinta Libertad. "La intervención de los Estados Unidos en América Central y la Lucha por la paz", Trad. de Carmen Castells. Crítica Grupo editorial Grijalbo, S.A.,p. 70.

15-. Pérez Brignoli, Héctor, op. cit., p. 111.

16-. Ibidem, pp. 111-112.

17-. Este tema esta desarrollado con mayor amplitud en, *Vida y Muerte en Guatemala: Reflexiones sobre la crisis y violencia polítics, en crisis del poder en Centroamérica*, San José, EDUCA,1981.

18-. Pérez Brignoli, Héctor, op., pp. 118-119.

19-. Santos de Morais, Clodomir. Algunas consideraciones en torno de las organizaciones campesinas en Latinoamérica, ponencia al seminario sobre participación social en Latinoamérica en El Colegio de México, México X/1969. Además incluye esta obra un valioso análisis sobre el proceso organizativo de la huelga, en función de los sectores de la clase laboral que en ella toman parte.

20-. Santos de Morais da estas definiciones: "Las organizaciones de lucha, son aquellas que se proponen reivindicar derechos y de beneficio aún no consagradas en los marcos institucionales vigentes... Operan como instrumentos de conquistas, según el país o el área en que actúan." Las organizaciones de estabilización social son aquellas que buscan hacer uso de derechos o de beneficios ya consagrados o reconocidos en los marcos institucionales prevaecientes. Los patronatos y las cooperativas en general,se incluyen en este grupo. Las organizaciones de estabilización social contribuyen a consolidar un statu quo". op.cit., pp. 35-36.

21-. Santos de Morais, op.cit., pp. 145-147.

22-. Pérez Brignoli, Héctor, op. cit., pp. 117.

23-. Bermúdez, Lilia, op. cit., pp. 27-48.

24-. Gorostiaga, X., op. cit., no. 46, abril-junio,1986, p. 89.

25-. Castañeda G. Jorge y Pastor A. Robert. Límites en la amistad México y Estados Unidos, Grupo editorial Planeta, S.A., 1989, p. 205.

26-. Díaz-Callejas, Apolinar. Reagan contra América Latina, ed. de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1987, p. 42.

27-. Castañeda y Pastor, op. cit., p. 205.

CAPITULO 3.

1-. Díaz Lacayo, Aldo. Centroamérica: la perspectiva nicaragüense en "Democracia y recuperación económica en América Latina", coord. Rosario Green, ed. El Día en Libros, México, 1990, p. 223.

2-. Castañeda y Pastor, op.cit., p. 228.

3-. Ver el texto del Documento de objetivos en la Revista Mexicana de Política Exterior, No. 12, jul-sep. 1986.

4-. 25 años de relaciones América Latina-Estados Unidos, coord. Frida Modak, ed. El Día en libros, México, 1988, p. 206.

5-. Ibiedem, p. 157.

6-. Revista Mexicana de Política Exterior No. 12 jul-sep. 1986, pp. 111-130.

BIBLIOGRAFIA

Cepeda Ulloa, Fernando, et al. "Contadora: desafío a la diplomacia tradicional", Bogotá, ed. Oveja Negra, 1985.

Chomsky, Noam. La Quinta Libertad. "La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz". trad. de Carmen Castells, crítica Grupo editorial Grigalbo, S.A.

Díaz-Callejas, Apolinar, "Contadora: desafío al imperio" ,Bogotá, ed. Oveja Negra, 1985.

Díaz-Callejas, Apolinar. "Reagan contra América Latina", ed. de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1987.

Garza Elizondo, Humberto (compilador). Fundamentos y prioridades de la política exterior mexicana", ed. Colegio de México, México, 1986.

Gorostiaga, Xavier. Geopolítica de la crisis regional en Estudios sociales centroamericanos, Núm. 35 mayo- agosto de 1983, San José, Costa Rica,

Howard J. Wiard. Conflicto y Revolución, la crisis en América Central, ed. Tres Tiempos.

Harnecker, Martha. Pueblos en armas, ediciones Era, México, 1984.

Casteñeda G. Jorge y Pastor A. Robert. Límites en amistad México y de Estados Unidos, Grupo Editorial Planeta, S.A., 1989.

Herrera, Luis. La crisis centroamericana en el contexto global, en El Día, 4 y 5 de mayo de 1987.

Pérez Brignoli, Héctor. Breve historia de Centroamérica, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1985.

Pope Atkins, trad. María Elsa Moreno Canalejas. América Latina en el sistema político Internacional, ediciones Gernika, S.A., México, 1980.

Waldmann, Peter. Ensayos sobre política y sociedad en América Latina, ed. Alfa. S.A., 1983.

Cuadernos Políticos, Núm. 46, ediciones Era, abril-junio de 1986.

Revista Mexicana de Política Exterior, vol. 1, no. 2. enero-marzo 1984.

Revista Mexicana de Política Exterior, no. 12, julio-septiembre, 1986.

Revista Mexicana de Política Exterior, no. 17. octubre- diciembre, 1987.

Revista Mexicana de Sociología, Año XLVI, Vol. XLVI, Núm. 3/84, julio-septiembre de 1984.

Democracia y recuperación económica en América Latina, coordinadora Rosario Green, ed. El Día en Libros, Primera Edición, 1990.

25 años de relaciones América Latina Estados Unidos, coordinadora Frida Modad, ed. El Día en Libros, Primera Edición, 1988.